

RAMILLETE

DE

FLORES

SALESIANAS

LEON.—1887.

IMPRESA DE JESUS VILLALPANDO,
Escuela de Artes.

2179

62

2

41



BX2179

. US 2

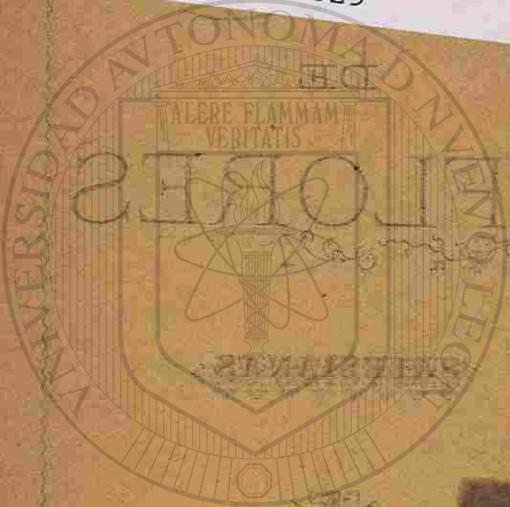
C. 69

. 51

12



1080026829



RAMILLETE

DE

FLORES

SALESIANAS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Torres

LEON.—1887.

Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

TIPOGRAFIA DE J. VILLALPANDO.

Escuela de Artes.

42194

BX 2179

.52

65



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

APROBACION DEL ORDINARIO.

Leon, Abril 15 de 1887.

Hemos leído con todo detenimiento la obrita titulada: *Ramillete de Flores Salesianas*, que el Sr. Nuestro Pro-Secretario de Cámara y Gobierno, Prebendado D. Francisco de Sales Ginori ha compuesto, arreglando muchas de las diversas sentencias y pensamientos del Gran Doctor San Francisco de Sales, que abundan en sus luminosos escritos, para reunirlos, como en un solo cuerpo, acomodándolas a las diferentes necesidades y ejercicios piadosos de la vida cristiana; y no encontrando cosa alguna contraria a los dogmas de nuestra santa Religion, sino antes bien, pareciéndonos de una inmensa utilidad para el adelanto de las almas en el camino de la perfeccion, no hemos vacilado en conceder, como concedemos, Nuestra superior licencia para que se imprima, y concedemos además cuarenta dias de indulgencia a todos Nuestros diocesanos, siempre que con las disposiciones debidas, leyeren alguna de las sentencias de dicha obrita. Así el Ilmo. Sr. Obispo lo decretó y firmó.

M. f.

TOMAS.
Obpo. de Leon.



MATEO ALCARAZ,
Oficial mayor de Gobierno.

005041



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PROLOGO.

Cuando alguna persona entra á un hermoso jardín, donde todas las flores, aunque cada una en su especie, son igualmente bellas y olorosas, al punto le ocurre llevárselas todas; pero en la imposibilidad de hacerlo, se contenta con formar un ramillete con las primeras que se le van presentando, sin escoger, porque esto no se puede hacer donde todas las flores son escogidas.

Tal ha sucedido al Sacerdote que formó este librito. Cada página de los escritos de San Francisco de Sales, le ofreció flores tan preciosas y tan aromáticas, que le fué imposible escoger las mejores, porque todas son igualmente buenas y hermosas. Por eso se ha contentado con tomar las que se le han ido presentando, cuidando solo de colocar las de cada especie, en un grupo distinto, pero formando todo el conjunto, un verdadero RAMILLETE DE FLORES SALESIANAS.

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEDICATORIA.

Oh dulce Jesús mío! A tu adorable Corazon —trono real del amor divino,— dedico este libro, pequeño en su volúmen, pero inmensamente grande por su doctrina celestial; pues toda ella, en su esencia y en su forma, es de aquel tu tierno amante, á quien cupo la gloria de ser el *sembra-dor de su devoto culto*, como afirmó tu infalible Vicario el gran Pio Nono.

A ese tu divino Corazon,—*Rey de todos los co-razones*,— formado para nosotros en el seno de María; á ese corazon que por nosotros ha latido, por nosotros ha orado, por nosotros se ha conmo-vido, por nosotros ha sufrido y por nosotros ha sido abierto, para darnos los Sacramentos; á El consagro este librito, pequeño como un diamante, pero valioso mucho más.— ¡Bendícelo Señor!

A ese tu divino Corazon, que desde el sagrado Tabernáculo de nuestros altares—*nos mira sin que lo veamos, como al traves de una celosía*,— que desde allí sostiene, dirige y consuela á nuestras almas; que desde allí inspira todos los sacrificios, santifica todos los dolores, hace germinar todas las virtudes; á El dedico estas páginas de oro, pero del oro purísimo de tu amor. ¡Haz, Señor, que con él se enriquezcan las almas que las lean!

A ese tu divino Corazon, donde *están escritos nuestros nombres con letras de amor*;— á este tu Corazon que nos perdona en el Santo Tribunal de la Penitencia, que nos alimenta en la Eucaristía, que nos ha dado por Madre á María; á ese Cora-

zon—abierto para recibírnos en El, con un amor y benignidad sin igual, y para servirnos de refugio y morada segura en todas nuestras tribulaciones; á El ofrezco este hilo de margaritas de nítida blancura é inapreciable valor. ¡Haz, Señor, que las almas se aprovechen de tan escogidas riquezas, y se tornen así, en perlas dignas de ser guardadas por Tí, para siempre, en tu eterno palacio!

A ese tu divino Corazon,—*al que no vemos, sino solo sentimos que nos mira*;—á ese Corazon—*donde es mejor dormir que estar despierto en cualquiera otra parte*;—á El, con el espíritu postrado en el abismo de mi nada, ofrezco, dedico y consagro este librito de oro, este hilo de margaritas, este valiosísimo diamante de limpidísimas aguas, como que sus radiantes fulgores están formados por la clara luz de la doctrina y la belleza de los conceptos que campean en las obras inmortales del esclarecido Doctor de tu Santa Iglesia, San Francisco de Sales. ¡De nuevo te suplico, que bendigas estas páginas, á sus lectores, y al indigno sacerdote que de los escritos de aquel dignísimo Obispo las formó!

Leon, 25 de Marzo de 1887, fiesta de la Encarnacion del Verbo Divino,—272° aniversario del día en que meditando San Francisco de Sales ese sublime misterio, mereció que el Espíritu Santo bajara sobre él en forma de un globo de fuego.

VIVA + JESUS.

Ramillete de Flores Salesianas.

1.—La Devocion.

Cada uno pinta la devocion segun su capricho. Quien es afecto al ayuno, se tendrá por muy de voto, con tal que ayune, aunque su corazon esté lleno de rencor; no se atreverá, por sobriedad, á mojar su lengua con vino y quizá ni con agua; pero no hará escrúpulo de empaparla en la sangre del prójimo, con la maledicencia y la calumnia. Otro se juzgará devoto porque reza una gran multitud de oraciones todos los dias; aunque despues de esto su lengua se desate en palabras ásperas, arrogantes é injuriosas con sus domésticos y vecinos. Otro sacará de buena voluntad la limosna de su bolsillo, para darla á los pobres; pero no sacará la dulzura de su corazon, para perdonar á sus enemigos.....Todas esas gentes son tenidas vulgarmente por devotas, y sin embargo, de ninguna manera lo son.

La virtud de la devocion no es otra cosa que una general inclinacion y prontitud del espíritu, para obrar lo que él conoce ser agradable á Dios: es aquella dilatacion de corazon de la cual decia

zon—abierto para recibírnos en El, con un amor y benignidad sin igual, y para servirnos de refugio y morada segura en todas nuestras tribulaciones; á El ofrezco este hilo de margaritas de nítida blancura é inapreciable valor. ¡Haz, Señor, que las almas se aprovechen de tan escogidas riquezas, y se tornen así, en perlas dignas de ser guardadas por Tí, para siempre, en tu eterno palacio!

A ese tu divino Corazon,—*al que no vemos, sino solo sentimos que nos mira*;—á ese Corazon—*donde es mejor dormir que estar despierto en cualquiera otra parte*;—á El, con el espíritu postrado en el abismo de mi nada, ofrezco, dedico y consagro este librito de oro, este hilo de margaritas, este valiosísimo diamante de limpidísimas aguas, como que sus radiantes fulgores están formados por la clara luz de la doctrina y la belleza de los conceptos que campean en las obras inmortales del esclarecido Doctor de tu Santa Iglesia, San Francisco de Sales. ¡De nuevo te suplico, que bendigas estas páginas, á sus lectores, y al indigno sacerdote que de los escritos de aquel dignísimo Obispo las formó!

Leon, 25 de Marzo de 1887, fiesta de la Encarnacion del Verbo Divino,—272° aniversario del día en que meditando San Francisco de Sales ese sublime misterio, mereció que el Espíritu Santo bajara sobre él en forma de un globo de fuego.

VIVA + JESUS.

Ramillete de Flores Salesianas.

1.—La Devocion.

Cada uno pinta la devocion segun su capricho. Quien es afecto al ayuno, se tendrá por muy de voto, con tal que ayune, aunque su corazon esté lleno de rencor; no se atreverá, por sobriedad, á mojar su lengua con vino y quizá ni con agua; pero no hará escrúpulo de empaparla en la sangre del prójimo, con la maledicencia y la calumnia. Otro se juzgará devoto porque reza una gran multitud de oraciones todos los dias; aunque despues de esto su lengua se desate en palabras ásperas, arrogantes é injuriosas con sus domésticos y vecinos. Otro sacará de buena voluntad la limosna de su bolsillo, para darla á los pobres; però no sacará la dulzura de su corazon, para perdonar á sus enemigos.....Todas esas gentes son tenidas vulgarmente por devotas, y sin embargo, de ninguna manera lo son.

La virtud de la devocion no es otra cosa que una general inclinacion y prontitud del espíritu, para obrar lo que él conoce ser agradable á Dios: es aquella dilatacion de corazon de la cual decia

David: *Yo he corrido en la senda de tus mandamientos, cuando has dilatado mi corazón.* Los que simplemente son personas honradas, caminan en la senda de Dios; pero los devotos corren en ella, y cuando son muy devotos, vuelan.

Para ser devoto, es preciso ante todo, observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, que están establecidos para todo fiel cristiano, y sin esto, no puede haber ninguna devoción.

Además de los mandamientos generales, es menester observar cuidadosamente los mandamientos particulares, que tocan á la vocación de cada uno; y quien así no lo hace, aunque resucitara muertos, no dejaría de ser culpable de pecado y condenarse si muriera en tal estado.—Si una muger casada hace milagros, y no obedece á su marido en lo que concierne á los deberes de su estado, ó no se toma el trabajo de educar bien á sus hijos, ella es peor que un infiel, dice San Pablo: y así puede irse diciendo de los otros estados.

Estas son, pues, dos clases de mandamientos que es preciso observar cuidadosamente, como base de toda devoción; y sin embargo, la virtud de la devoción no consiste en cumplirlos, sino en cumplirlos con prontitud y con buena voluntad.

La azúcar dulcifica las frutas verdes y corrije la crudeza y malignidad que tienen algunas, aun estando maduras. Así también, la devoción es la verdadera azúcar espiritual, que quita la amargura á las mortificaciones é impide que hagan daño las consolaciones; ella quita el disgusto á los pobres y la solicitud á los ricos; la desolación al oprimido y la arrogancia al favorecido; la triste-

za á los solitarios y la disipación á los que viven en sociedad: ella sirve de fuego en el invierno y de rocío en el verano; enseña á vivir en la abundancia y á sufrir en la pobreza; hace igualmente útiles el honor y el desprecio; enseña á recibir el placer y el dolor con un corazón casi siempre igual, y nos llena de una maravillosa suavidad.

La devoción es la dulzura de las dulzuras y la reina de las virtudes, porque es la perfección de la caridad. Si la caridad es una leche, la devoción es su crema; si es una planta, la devoción es su flor; si es una piedra preciosa, la devoción es su brillo; si es un bálsamo exquisito, la devoción es su aroma de suavidad, que conforta á los hombres y regocija á los ángeles.

La devoción que no es conforme á la legítima vocación de cada uno, es sin duda una falsa devoción. Ella es como un líquido, que toma la forma del vaso en que se le ha puesto.

La devoción, cuando es verdadera, nada vicia, antes bien, todo lo perfecciona. Si ella es contraria á la legítima vocación de alguno, será, sin duda, devoción falsa. Dice Aristóteles que la abeja saca miel de las flores sin hacerles daño alguno, y dejándolas enteras y frescas como estaban; pero la verdadera devoción lo hace aun mejor, pues no solo no daña vocación ni ocupación alguna, sino por el contrario, las perfecciona y hermosea.

Con la devoción, el cuidado de la familia es apacible; el amor del marido y de la muger es

mas sincero; el servicio del príncipe es mas fiel, y todas las ocupaciones mas suaves y gustosas.

Honrad vuestra devocion, haciéndola muy amable para todos cuantos os conozcan, y principalmente para las personas de vuestra familia.

Mientras menos á nuestro gusto vivimos y menos eleccion hacemos de nuestras acciones, mayor solidez y bondad hay en nuestra devocion.

Habiendo ido los oficiales de Saul á la casa de David, con órden de prenderle, Micol, su esposa, puso una estatua en su lecho, la cubrió con los vestidos de David, y les hizo creer que era este mismo, que estaba enfermo y dormia. Hé aquí el error de muchas personas, que se cubren con ciertas prácticas exteriores de devocion y son tenidas por muy espirituales y devotas; pero en realidad no son mas que estatuas y fantasmas de devocion.

2.—La Oracion.

Nada hay que purifique tanto de sus ignorancias al entendimiento y de sus afectos depravados á la voluntad, como la oracion; puesto que llena al primero de la claridad y luz divina, é inflama á la segunda con el fuego del amor celeste. La oracion es agua de bendiccion, cuyo riego hace reverdecer y florecer las plantas de nuestros buenos deseos, lava nuestras almas de sus imperfecciones y apaga la sed de las pasiones de nuestro corazon.

Conviene tener el corazon abierto al cielo, y esperar el santo rocío.—Dios llenará nuestro vaso con su bálsamo, cuando lo mire vacante de los perfumes del mundo.

Preciso es amar la oracion; pero amarla por el amor de Dios.

Los niños, á fuerza de escuchar á sus madres y de tartamudear con ellas, aprenden á hablar su lengua. Así nosotros, manteniéndonos cerca del Salvador con la meditacion, y observando sus palabras, acciones y afectos, aprenderemos, mediante su gracia, á hablar, obrar y querer como El.

No en vano se llamó el mismo Salvador, *Pan bajado del cielo*; pues así como el pan se come con toda clase de manjares, así en todas nuestras oraciones y acciones, hemos de meditar, considerar y buscar al Salvador.

El tiempo mal empleado en la oracion, es un tiempo robado á Dios.

No se llega á la colina del incienso, símbolo de la oracion, sino por la montaña de la mirra de la mortificacion.

La meditacion es semejante á aquel que huele el clavel, la rosa, el tomillo, el jazmín, el azahar, uno despues de otro distintamente; pero la contemplacion es igual á aquel que huele una agua de olor compuesta de todas esas flores.

El incienso, que representa la oracion, no exhala su aroma sino cuando es quemado; ni la oracion puede subir al cielo en olor de suavidad, si no procede de una persona mortificada.

El lirio y la rosa de la oracion, no se conservan ni alimentan bien, sino entre las espinas de la mortificacion. La mortificacion sin la oracion, es un cuerpo sin alma; y la oracion, sin la mortificacion, en una alma sin cuerpo.

Los que se han paseado por un hermoso jardin, no salen gustosos de él, sin tomar en su mano cuatro ó cinco flores para olerlas y tenerlas en el discurso del dia: así despues que nuestro espíritu, en la meditacion, haya discurrido sobre algun misterio, debemos escoger uno, dos ó tres puntos que hayamos encontrado mas á nuestro gusto y sean mas propios para nuestro adelanto, para acordarnos de ellos en el resto del dia y aspirar espiritualmente su perfume.

Solamente el diablo no puede hacer oracion, supuesto que solo él es incapaz de amor.

3.—Los consuelos espirituales.

El amor de Dios no consiste en consuelos ni en ternuras, pues de otro modo, Nuestro Señor no hubiera amado á su Padre cuando estaba triste hasta la muerte y exclamaba: *¡Padre mio, Padre mio, ¿por qué me has abandonado?* Y precisa-

mente entonces era cuando hacia el más grande acto de amor que se pueda imaginar.

En el nacimiento de nuestro Señor, los pastores escucharon los cantos angélicos y divinos de aquellos espíritus celestiales: así lo dice la Escritura. Sin embargo, no dice que nuestra Señora y Señor San José, que eran los más cercanos al niño, oyesen la voz de los ángeles ni viesen aquellos resplandores milagrosos; al contrario, en vez de oír cantar á los ángeles, oían al niño llorar, y con auxilio de alguna luz prestada vieron al divino niño todo cubierto de lágrimas y temblando por el rigor del frio. Ahora bien, de buena fé os pregunto, ¿no hubierais preferido estar en el tenebroso establo, lleno de los llantos de aquel divino niño, mas bien que hallaros con los pastores, sobrecogidos de gozo y de alegría, por la dulzura de aquella música celestial y la belleza de aquella admirable luz?

En la muerte de nuestro dulce Jesus, las tinieblas cubrieron la tierra. Yo pienso que Magdalena, que estaba con la Santa Virgen, estaria llena de pena por no poder ver á su querido Señor. Y sin embargo, estaba tan cerca de El como antes.

¡Cuántas personas aman al Salvador sobre el Tabor, que lo abandonan cuando se trata de seguirle al Calvario! ¡Golondrinas que huyen las frías regiones de la adversidad, para volar á las regiones templadas de la prosperidad!

El niño dá gracias á su madre cuando ésta le dá azúcar, y llora cuando se la quita, porque

eso engendra gusanos.—Por qué le dá las gracias? —Porque tiene antojo de aquel dulce. Por qué llora?—Porque es niño y no conoce el bien que su madre le hace privándole de aquel alimento que le es dañoso:—hé aquí nuestro verdadero retrato.

Quando la primavera es muy abundante en flores, es cuando las abejas hacen menos miel, porque complaciéndose mucho en revolotear sobre aquella abundancia, no se dan tiempo para extraer el jugo con que componen sus panales. Muchas veces sucede que el alma, viéndose en la bella primavera de los consuelos espirituales, se divierte tanto en juntarlos y gustarlos, que en la abundancia de esas dulces delicias, hace muchas ménos buenas obras.

Frecuentemente nos conviene dejar á Dios por Dios, renunciando á sus dulzuras, para servirle en sus dolores y trabajos.

4.—Las sequedades.

Mas vale comer el pan sin azúcar, que la azúcar sin pan.

Quien sirve á Dios por los consuelos, ama más á los consuelos de Dios, que al Dios de los consuelos; y quien huye la Cruz, no es digno de seguirla, ni de ser discípulo de tal Maestro.

Mientras más nos prive Dios de consuelos, más debemos trabajar para manifestarle nuestra fidelidad. Un solo acto hecho con sequedad de es-

píritu, vale mas que muchos hechos con grande ternura, porque se ejecuta con un amor más fuerte, aunque no sea tan agradable ni tan tierno.

Decís que nada haceis en la oracion: pero ¿qué más quereis, que lo que haceis, presentando y representando á Dios vuestra nada y vuestra miseria? El más bello discurso que nos hacen los mendigos, es exponer á nuestra vista sus úlceras y sus necesidades.

Mas á veces no haceis ni siquiera eso, sino que permanecéis allí como un fantasma y una estatua. Pues bien, no es eso poco. En los palacios de los príncipes y de los reyes, se ponen estatuas que solo sirven para recrear la vista del príncipe; contentaos, pues, de servir de eso en la presencia de Dios; él animará esa estatua cuando le plazca.

Quando vuestro corazon se extravié ó se distraiga, volvedlo á conducir dulcemente á su lugar, ponedlo tiernamente cerca de su maestro; y aun cuando no hagais otra cosa durante toda vuestra hora, que volver á tomar suavemente vuestro corazon y colocarlo cerca de nuestro Señor, esa hora será muy bien empleada, y practicaréis con ello un ejercicio muy del agrado de vuestro Señor Jesus.

5.—La presencia de Dios.

La mayor parte de las faltas que cometen contra sus deberes las personas piadosas, proceden de que no se mantienen bastante en la presencia de Dios.

Debe distinguirse entre Dios, y el sentimiento de Dios... Una persona que vá á sufrir el martirio por Dios, no piensa siempre en Dios en aquel tiempo; y aunque no tenga entonces el sentimiento de la fé, no por eso deja de merecer y hacer un acto de muy grande amor. Lo mismo sucede con la presencia de Dios. Preciso es contentarse con mirar que El es nuestro Dios y que nosotros somos sus débiles criaturas, indignas de este honor, como hacia S. Francisco, que pasó toda una noche diciendo á Dios: *¿Quién sois Vos, y quien soy yo?*

Si una estatua en su nicho pudiese hablar, y le preguntaran: Por qué estás aquí?—Porque mi dueño aquí me ha colocado,—respondería. Por qué no te mueves?—Porque él quiere que esté inmóvil.—Qué bien te resulta de estar así?—No es por mí por quien yo estoy, es por obedecer á la voluntad de mi dueño.—Mas tú le ves acaso?—No; pero él me ve y se complace en que esté cómo me ha puesto.—Pero no quisieras moverte para acercarte más á él?—No; á menos que él me lo mandase.—No deseas nada?—No, porque estoy donde mi dueño me ha puesto, y agradecerle es el único contento de mi corazón.

Un niño, estando en el regazo de su madre, está en su muy bueno y deseable lugar; aunque ella no le diga una palabra, ni él á ella.

Para dar una buena postura á nuestra alma, es menester mandarle que haga todas sus acciones

en la presencia de Nuestro Señor, y como si El le ordenara que las ejecutase.

6.—La lectura espiritual.

La lectura es el aceite de la lámpara de la oración. Ella es, además, como el maná, que tenía el sabor que se deseaba.

Para leer útilmente, es necesario no leer mas que un libro á la vez, y leerlo por órden, es decir, desde el principio hasta el fin.

Es menester no revolotear de un libro á otro libro, como el zángano, que pica todas las flores sin sacar miel de ninguna.—Un día un religioso preguntó al gran Santo Tomás, cómo podria hacer para ser santo, y tuvo esta respuesta: *No leyendo mas que un libro.*

Querer leer para contentar la curiosidad, es señal de tener aún el espíritu un poco ligero. La ciencia no es necesaria para amar á Dios, como lo dice S. Bernardo, pues una muger sencilla es tan capaz de amar á Dios, como los hombres más doctos del mundo. Se necesita poca ciencia y mucha práctica, en lo que concierne á la perfección.

Tened los libros espirituales como otras tantas cartas que los santos os han enviado del cielo, para mostraros el camino, y daros el valor de andar por él.

Leed las historias y vidas de los santos, en las

cuales, como en un espejo, vereis el retrato de la vida cristiana, y acomodad sus acciones en provecho vuestro, segun vuestra vocacion. Y aunque hay muchas acciones de los santos, que no son absolutamente imitables, para los que viven en el mundo, pueden, sin embargo, todas ellas ser seguidas ó de cerca ó de lejos.

7.—Jesus, Maria y José.

Ocultémonos en la caverna de la tortolilla y en el costado herido de nuestro Salvador. Su corazon es grande; El quiere que el nuestro tenga allí su lugar. Cuán bueno es ese Señor! Cuán amable es su corazon! Permanezcamos allí, en esa santa habitacion. Que ese corazon viva siempre en nuestros corazones; que esa sangre circule siempre en las venas de nuestras almas. Que nuestro amor sea todo en Dios, y que Dios sea todo en nuestro amor!

Descansemos en las llagas del Señor, acercándonos á ellas dulcemente con el corazon, sin violencia alguna.

¡Que muera el mundo, si no quiere vivir para Jesus!

Las almas devotas no deben tener ciertamente otro corazon que el de Jesus, ni otros sentimientos que los de ese Corazon divino, ni más voluntad que la suya, ni más afectos y deseos que los de El.

El amor divino está en el Corazon adorable del

Salvador, como en su trono real, mirando al través de la llaga del costado abierto, á todos los corazones de los hijos de los hombres; pues ese divino Corazon, como rey de todos los corazones, tiene siempre fija en ellos la mirada. Y así como el que nos mira al través de una celosía, nos vé sin que lo veamos, así el amor divino de aquel Corazon, ó mas bien el Corazon del divino amor, ve con los ojos de su dileccion á nuestros corazones, con toda claridad; pero nosotros no lo vemos, sino solo sentimos que nos mira. Oh Jesus! ¡si vieramos vuestro Corazon como El es, moriríamos de amor por Vos!

Quando muere algun príncipe ó gran señor de muerte inesperada, se acostumbra abrir prontamente su cuerpo, para saber de qué enfermedad murió. Habiendo muerto Nuestro Señor con una muerte de amor sobre el árbol de la Cruz, quiso que su costado fuera abierto, para hacernos ver que verdaderamente habia muerto, y que su muerte no provenía de otra enfermedad, que del gran amor que tenia por nosotros; de manera, que para saber si realmente habia muerto, uno de los soldados le hirió con una lanza y abrió su costado en el lugar del Corazon, y así abierto, se vió claramente que habia muerto, pero de la enfermedad de su Corazon, es decir, del amor de su Corazon.

Ven, hermosa mia, ven, amada mia, á ocultarte como una casta paloma, en los agujeros de la piedra, y los claros de la pared: con estas palabras nos convida el Señor á dirijirnos á El con toda confianza, para ocultarnos y darnos descanso en

su costado divino, es decir, en su Corazon, que está abierto para nosotros para recibirnos en El con un amor y benignidad sin igual, y para servirnos de refugio y morada segura en todas las tribulaciones, con tal de que nos demos todos á El y nos abandonemos enteramente á su santa Providencia.

La paz sea con vosotros; permaneced en paz; yo he resucitado; mirad mis manos y mis piés, y la llaga de mi Corazon, yo mismo soy, no temais. Teneis necesidad de fuerza? pues he aquí mis manos; necesitais corazon? pues he aquí el mio. Sois palomas? pues aquí teneis habitacion. Estais enfermos? he aquí la medicina. Estais cautivos? aquí está el rescate!

Ah! ¡si oyéramos á ese Corazon divino, cómo canta con una voz de infinita dulzura, el cántico de alabanza á la Divinidad! Qué alegría! ¡qué esfuerzos harian nuestros corazones para lanzarse hácia el cielo, á fin de escucharlo siempre! Oh! ¡qué suavidad experimentarán nuestros corazones, cuando nuestras voces, unidas y confundidas con la del Salvador, participen de la dulzura infinita de las alabanzas que ese Hijo muy amado tributa á su Padre eterno!

¿Qué será de nosotros, cuando veamos en el cielo al Corazon adorabilísimo y amabilísimo de nuestro divino Maestro, por entre la llaga sagrada de su costado, ardiendo todo en el amor que nos tiene? En ese Corazon veremos todos nuestros nombres escritos con letras de amor! Oh! ¿es posible, diremos entonces á nuestro Salvador, que me ha-

yaís amado tanto, hasta grabar mi nombre en vuestro Corazon y en vuestras manos...?

Puede decirse que cuando murió el Señor, nos dió á luz, y que salimos de la llaga de su Sagrado Corazon.

Nuestro divino Salvador tiene abierto su santísimo costado, para que podamos entrar por él hasta su amante Corazon, y referirle amorosamente nuestras penas.

¡Viva Jesus! Este es el lema y divisa de las almas devotas. Que no haya en nuestro corazon cosa alguna que no diga tambien: ¡Viva Jesus!

De la devocion á nuestro Señor, nace al punto la devocion á la Santísima Virgen, de tal modo, que no es posible amar á Dios, sin amar tambien á la Santísima Virgen.

El que no ama particularmente y no honra á la Santísima Virgen de un modo especial, no puede decirse que sea buen cristiano.

Oh Dios mio! Cuando me acuerdo de aquella palabra del Cantar de los Cantares, que dice: *rodeadme de manzanas*, me siento pronto á ofrecer á María mi corazon; ¿qué otra manzana mejor me puede pedir esa hermosa jardinera?

Si ponemos nuestra alma con todos sus afectos, en manos de la Santísima Virgen y descansamos tranquilamente en su regazo, mas que nuestros, serán propiedad de esa Santísima Señora.

Tengo el firme propósito y deseo de no tener otro corazón que el que me dé esa dulce Madre y Señora de los corazones, Madre admirable del Corazón que debe reinar en todos ellos.

Oh María! Venero tus ojos preciosísimos, que hicieron volar al esposo, cuya virtud y eficacia es tanta, que no pueden morir eternamente aquellos á quienes quieres mirar con ellos misericordiosamente. (1)

Honrad, reverenciad y respetad con un amor especial, á la sagrada y gloriosa Virgen María. Recurramos á ella, y como niños pequeños, arrojémonos en su regazo con una perfecta confianza: en todos los momentos, en todas las ocurrencias, clamemos á esa dulce Madre, invoquemos su amor maternal, y procuremos imitar sus virtudes; tengamos, en fin, hácia ella un verdadero corazón de hijo.

(1) Luis, conde de Sales, y hermano de San Francisco, acostumbraba destinar el día 2 de Junio para honrar los ojos de la Sma. Virgen. Esta devoción la habia aprendido de su Santo hermano, quien se la recomendó mucho, dándole escrita de su mano, la oración que hemos traducido arriba, titulada: *Oración de hyperdulia á los ojos de la Sma. Virgen, Madre de Ntro. Señor Jesucristo.*— *Veneror speciocissimos oculos tuos, qui sponsum advolare fecerunt, quorum virtus et eficacia tanta existit, ut nequeant aeternaliter mori, quoscumque volueris ex ipsis misericorditer intueri!* (Année Sainte de la Visitation. Tome 6.— 2 de Juin.

Nada será rehusado á Señor San José, ni por Nuestra Señora, ni por su glorioso Hijo. El nos obtendrá, si tenemos confianza en su poder, un santo acrecentamiento en toda clase de virtudes, pero especialmente en aquellas que poseia en mas alto grado que las otras, como son la santísima pureza de cuerpo y alma, la amabilísima humildad, la fortaleza y la perseverancia.

¡Oh poderoso Señor San José, qué tantas veces habeis acariciado á Nuestro Señor y mecídole en la cuna, acariciad tambien á nuestro corazón, para que crezca en el amor de Jesus!

¡Viva Jesus, viva María, y tambien el gran San José, que ha alimentado al Corazón de nuestro amor, y al amor de nuestro corazón!

¡Que Jesus sea nuestra corona, María nuestra miel, y José nuestra dulzura!

8.—Las virtudes en general.

Entre los servidores de Dios, unos se dedican á servir á los enfermos, otros á socorrer á los pobres, otros á procurar el adelanto de la doctrina cristiana entre los niños, otros á encaminar las almas perdidas y extraviadas, otros á adornar las iglesias y los altares, y otros á establecer la paz y la concordia entre los hombres.—Con esto imitan á los bordadores, que sobre diversos fondos, colocan con hermosa variedad las sedas, el oro y la plata, para formar toda clase de flores: así esas almas piadosas que emprenden algun ejercicio

Tengo el firme propósito y deseo de no tener otro corazón que el que me dé esa dulce Madre y Señora de los corazones, Madre admirable del Corazón que debe reinar en todos ellos.

Oh María! Venero tus ojos preciosísimos, que hicieron volar al esposo, cuya virtud y eficacia es tanta, que no pueden morir eternamente aquellos á quienes quieres mirar con ellos misericordiosamente. (1)

Honrad, reverenciad y respetad con un amor especial, á la sagrada y gloriosa Virgen María. Recurramos á ella, y como niños pequeños, arrojémonos en su regazo con una perfecta confianza: en todos los momentos, en todas las ocurrencias, clamemos á esa dulce Madre, invoquemos su amor maternal, y procuremos imitar sus virtudes; tengamos, en fin, hácia ella un verdadero corazón de hijo.

(1) Luis, conde de Sales, y hermano de San Francisco, acostumbraba destinar el día 2 de Junio para honrar los ojos de la Sma. Virgen. Esta devoción la habia aprendido de su Santo hermano, quien se la recomendó mucho, dándole escrita de su mano, la oración que hemos traducido arriba, titulada: *Oración de hyperdulia á los ojos de la Sma. Virgen, Madre de Ntro. Señor Jesucristo.*— *Veneror speciocissimos oculos tuos, qui sponsum advolare fecerunt, quorum virtus et eficacia tanta existit, ut nequeant aeternaliter mori, quoscumque volueris ex ipsis misericorditer intueri!* (Année Sainte de la Visitation. Tome 6.— 2 de Juin.

Nada será rehusado á Señor San José, ni por Nuestra Señora, ni por su glorioso Hijo. El nos obtendrá, si tenemos confianza en su poder, un santo acrecentamiento en toda clase de virtudes, pero especialmente en aquellas que poseia en mas alto grado que las otras, como son la santísima pureza de cuerpo y alma, la amabilísima humildad, la fortaleza y la perseverancia.

¡Oh poderoso Señor San José, qué tantas veces habeis acariciado á Nuestro Señor y mecídole en la cuna, acariciad tambien á nuestro corazón, para que crezca en el amor de Jesus!

¡Viva Jesus, viva María, y tambien el gran San José, que ha alimentado al Corazón de nuestro amor, y al amor de nuestro corazón!

¡Que Jesus sea nuestra corona, María nuestra miel, y José nuestra dulzura!

8.—Las virtudes en general.

Entre los servidores de Dios, unos se dedican á servir á los enfermos, otros á socorrer á los pobres, otros á procurar el adelanto de la doctrina cristiana entre los niños, otros á encaminar las almas perdidas y extraviadas, otros á adornar las iglesias y los altares, y otros á establecer la paz y la concordia entre los hombres.—Con esto imitan á los bordadores, que sobre diversos fondos, colocan con hermosa variedad las sedas, el oro y la plata, para formar toda clase de flores: así esas almas piadosas que emprenden algun ejercicio

particular de devocion, se sirven de este como de un fondo para sus bordados espirituales, y sobre él practican la variedad de todas las demás virtudes, manteniendo de esa suerte sus acciones y afectos mejor unidos y arreglados, por la relacion que tienen con su ejercicio espiritual.

*
El rey de las abejas no sale al campo sin ir acompañado de todo su pequeño pueblo; y la caridad no entra jamás en un corazón, sin alojar allí consigo todo el cortejo de las otras virtudes.

*
Entre los ejercicios de virtud, debemos preferir el que sea mas conforme con nuestro deber, y no el que sea mas conforme con nuestro gusto. —Aunque todos deben tener todas las virtudes, sin embargo, no todos deben practicarlas igualmente.

*
Entre las virtudes que no son de nuestra obligacion particular, es necesario preferir las mas excelentes y no las mas aparentes,.....las mejores y no las mas galanas.

*
Mientras mas contradicciones encontremos en nuestras buenas obras, mayor mérito tendrán ellas; y mientras menos se mezcle nuestro interés particular, mas brillará en ellas la pureza del amor divino.

9.—LA FE.

El Papa y la Iglesia, todo es uno.

*
La fé es *muerta* cuando está separada de la ca-

ridad; separacion que hace que las obras no se ejecuten ya conformes á la fé que se profesa..... La caridad es, por decirlo así, el alma de la fé; y así como nuestra alma no puede estar unida á nuestro cuerpo sin obrar, así tambien, la caridad no puede estar unida á la fé, sin buenas obras.

Cuando la caridad está unida á la fé, entonces se dice que la fé es *viva*.

Para comprender mejor la diferencia que hay entre la fé viva y la fé muerta, podemos comparar la fé viva á un árbol verde, y la fé muerta á un árbol seco y sin ningun humor vital..... En invierno, un árbol seco parece igual á los demás; llega la primavera, pero como no hay sávia, él no produce ni hojas, ni flores, ni frutos.

Mientras más numerosas sean las obras de la fé, mas grande se dirá que es la fé.

*
La fé *dormida* es cobarde y tibia en aplicarse á la consideracion de los misterios de la misma fé; ella vé, ella entiende las verdades, pero no las penetra. Podria compararse á las personas soñolientas, que no ven casi nada teniendo los ojos abiertos, y que nada comprenden, aunque oigan hablar.

La fé *vigilante*, al contrario, penetra y comprende las verdades de la fé; se alimenta con ellas diariamente; está siempre vigilante para descubrir los enemigos que pudieran asaltarla; se confía en la luz que la dirige, sin temor de caer en los precipicios.—La fé vigilante es semejante al criado fiel que no consulta en todo mas que la voluntad de su Señor.

*
Es necesario no inclinarse á una cosa porque

se tiene gusto en ella, ni abstenerse porque en ella se encuentra disgusto: eso es vivir según la carne y los sentidos, y no según la fé.—Una persona es muy dulce y muy agradable; ella me ama y me sirve: quererla únicamente por eso, es amar según la carne y los sentidos; pues los animales que no tienen más guía que la carne y los sentidos, aman á sus bienhechores y á quienes los tratan con afecto y dulzura. Pero una persona es ruda, áspera, incivil; yo la trato, le hablo, le manifiesto mi afecto, le sirvo, no porque tengo en ello placer, sino porque eso es según el beneplácito de Dios: esto es obrar con espíritu de fé.

Estoy triste, y por esa causa no quiero hablar; los papagayos hacen lo mismo. Estoy triste, pero supuesto que la caridad quiere que yo hable, así lo haré; esto es vivir de la fé.

Vivir, pues, de la fé, es ejecutar las acciones, decir las palabras, tener los pensamientos que el espíritu de fé requiere en nosotros. El alma, apoyada sobre el espíritu de fé, cobra valor en medio de las dificultades, porque sabe que Dios ama, soporta y socorre á los miserables que esperan en El; se une á Dios, y dice frecuentemente que todo lo que no es Dios, es nada; que lo que no es para la eternidad, no es más que vanidad.

10.—La Esperanza.

El incienso es muy exactamente el símbolo de la esperanza; pues así como aquel no puede despedir su humo hácia arriba, si no está puesto sobre el fuego, así también la esperanza, para subir al cielo, debe ser puesta sobre el fuego de la ca-

ridad y bondad de Dios, y apoyarse en los méritos de Jesucristo, porque de otra manera no sería esperanza, sino presunción.

Preciso es que vivamos y muramos entre dos almohadas; una, la humilde confesión de que no merecemos más que el infierno; otra, la de una completa confianza de que Dios en su misericordia, nos dará el paraíso.

La esperanza se funda en la Providencia de Dios, con un abandono filial, en medio de todos los acontecimientos.

En nuestras empresas y en todos nuestros negocios, recurramos á Dios, pongamos todo en sus manos, y hecho esto, permanezcamos tranquilos y seguros por el éxito. Esperemos contra toda esperanza: el dedo de Dios se hará más manifiesto.

Nuestra confianza, sin embargo, no debe impedir que trabajemos por nuestra parte. Atrevidos é intrépidos, porque esperamos, prosigamos la empresa sin desanimarnos; y cuando nuestro Señor ponga un negocio en nuestras manos, preciso es proseguirlo hasta el fin, contra todas las dificultades.

Dichosos los que se confían en Aquel que puede, como Dios, y quiere, como Padre, darnos todo lo que es bueno! Desgraciados, al contrario, aquellos que ponen su confianza en la criatura: esta promete mucho, dá poco y hace pagar muy caro lo poco que dá!

En fin, abandonémonos enteramente á la Providencia, en la vida y en la muerte. Tengámonos de su mano y ella nos asistirá, y donde no podamos andar, ella nos cargará. No pensemos en lo que nos sucederá mañana: Dios tendrá cuidado de nosotros, hoy, mañana y siempre!

II.—La Caridad.

La salvacion es mostrada á la fé; preparada á la esperanza; pero dada, solo á la caridad.

Toda virtud es muerta sin ella; por eso es la vida.

Sin ella nadie llega al último y soberano fin, que es Dios; por eso es el camino.

Sin ella no hay virtud verdadera; por eso es la verdad.

Nada echa á perder la caridad; al contrario, ella perfecciona todas las cosas. Ella da precio y valor á todo.

La perfeccion de la caridad, es la perfeccion de la vida, porque la vida de nuestra alma, es la caridad.

El amor es fuerte como la muerte é implacable como el infierno.

No podrá negarse que el amor es la dulzura de las dulzuras y la azúcar de todas las amarguras; y sin embargo, mirad cómo es comparado á lo que hay de más violento, que es la muerte y el infierno.

La razon es porque así como nada hay tan fuerte como la dulzura, así tampoco hay nada mas dulce ni más amable que su fuerza.—Nada hay más suave que el aceite y la miel; pero cuando esos licores están hirviendo, no hay ardor semejante al suyo. Nada más suave que la abeja; pero cuando está enojada, nada más penetrante que su aguijon.

Los atractivos del amor son tan poderosos para hacer ejecutar una resolucion, como las amenazas de la muerte.

Quien tiene el amor, no tiene ya temor, ni deseo, ni esperanza, ni valor, ni alegría sino por Dios; todos los movimientos quedan confundidos en un solo amor celestial.

Es menester ir hácia Dios con buena fé, sin arte, para estar cerca de El, amarlo, y unirse á El; el verdadero amor no tiene métodos.

Todo el secreto para llegar á la caridad, es amar; pues así como se aprende á estudiar estudiando, á hablar hablando, y á trabajar trabajando, así tambien, se aprende á amar á Dios y al prójimo, amándolos. Los que tomen otro método, se engañan.—La experiencia vale más que la ciencia.

La caridad es nuestro peso; mientras mas haya en nuestras obras, mayor es el precio de ellas. No sucede con nuestras obras lo que con las piezas de oro, que las más pesadas son las más preciosas; sino lo que con la llama, que la más pura es la más separada de la materia. Sin este amor,

todo el conjunto de las virtudes, no es más que un monton de piedras.

*

O morir, ó amar; pues como dice San Juan, *el que no ama permanece en la muerte.*

*

No es por la grandeza de nuestras obras ó por su número, por lo que agradamos á Dios; sino por el amor con el cual las hacemos. Sufrir un pellizco con dos onzas de amor, vale más que sufrir el martirio, con una onza del mismo amor.

*

Cuando el fuego está en una casa, mirad cómo se arrojan todos los muebles por las ventanas. Cuando el verdadero amor de Dios posee á un corazon, todo cuanto no es Dios, le parece muy poca cosa.

*

Oh alma mia! tú eres capaz de Dios; desgraciada de tí si te contentas con menos que Dios!

*

Verdaderamente me parece que el paraíso estaría entre las penas del infierno, si el amor de Dios pudiera no estar allí; y si el fuego del infierno fuese un fuego de amor, me parece que todos sus tormentos serian deseables.

*

La medida del amor de Dios, dice San Bernardo, es amarlo sin medida, porque siendo infinito su objeto, no puede tener límites el amor.— Si el amor de Jesucristo ha sido llevado hasta el exceso, ¡qué vergüenza para nosotros, el amarlo con medida!

No ama á Dios bastante, aquel que no desea amarle todavía más de lo que le ama.

¡Te ama, Señor, menos de lo que debe, aquel que ama alguna cosa juntamente contigo, sin amarla por amor tuyo!

*

Como el alma es la vida del cuerpo, así el amor es la vida del alma.

*

O amar ó morir, ó mejor morir para amar!

*

¡Que nos arranquen el corazon, si no debemos emplearlo todo entero en amar á Dios!

*

¡Oh gran Dios! ¡cuán enamorado de nuestro amor está vuestro Corazon divino! ¡No seria bastante que El hubiera publicado un permiso por el cual nos hubiera dado licencia de amarlo, como Laban permitió á Jacob que amara á su hermosa Raquel y la mereciera por sus servicios? Pero no, sino que El manifiesta más grandemente su ternura paternal hácia nosotros, y nos manda que le amemos con todo nuestro poder, á fin de que ni la consideracion de su Magestad y nuestra miseria, que produce una distancia y desigualdad infinita de El para con nosotros, ni ningun otro pretexto, nos retrajera de amarle.

*

La verdadera señal del amor divino, es amar igualmente á Dios en todas las cosas.

*

Es preciso temer á Dios por amor, y no amarlo por temor.—Amar por temor, es poner hiel en la

P. 3.

comida y vinagre en la bebida; pero temer por amor, es poner azúcar en el agenjo.—El temor, dice San Agustin, prepara el camino á la caridad, como la aguja introduce el oro y la seda.

Todo lo que se hace por amor, es amor; el trabajo, la fatiga, y hasta la muerte es amor, cuando se la sufre por amor.

*

La caridad es una humildad que sube; y la humildad es una caridad que baja.

*

Nada puede contentar en este mundo al que no está contento con Dios.

*

Aquel para quien Dios es todo, el mundo es nada.

Desead amar siempre más, pues ese es el medio de crecer siempre en el amor. El que ardentemente desea amar, busca con empeño el objeto de su amor; el que con empeño lo busca, lo encuentra; y el que encuentra el amor divino, encuentra la fuente de la vida, en que está la salud del Señor.

12—La Voluntad de Dios.

Seamos lo que Dios quiere, con tal que seamos de El; y no seamos lo que nosotros queremos, contra su intencion. Aunque fuéramos las mas excelentes criaturas del cielo, ¿de qué nos serviría eso, si no era conforme á la voluntad de Dios?

*

Dios me quiere así; Dios quiere esto de mí; ¿para qué quiero yo más?—Mientras yo hago esta

accion, no estoy obligado á hacer otra..... Nuestro centro es la santísima voluntad de Dios; fuera de allí no hay mas que turbacion y apresuramiento.

*

Yo os suplico que no ameís nada con exceso, ni aun las virtudes, que á veces se pierden, pasando los límites.

*

No es bastante querer lo que Dios quiere; es preciso quererlo de la manera que El lo quiere.

*

En cualquier salsa que Dios nos ponga, debemos sernos igual.

*

A medida que tengamos menos voluntad propia, será mas fácilmente observada la de Dios.

*

Poca cosa es agradar á Dios en lo que nos agrada á nosotros. La fidelidad de hijos requiere que queramos agradarle en lo que nos desagrada.

*

Todo lo que hacemos, saca su verdadero valor de la conformidad que tenemos á la voluntad de Dios; de suerte que comiendo y bebiendo, si lo hago porque es la voluntad de Dios que lo haga, seré mas agradable á Dios que si yo sufriese la muerte sin esa intencion.

*

Debemos juzgar bueno que Dios nos hiera donde le agrade; la eleccion le pertenece. Señor Jesus! que se haga vuestra voluntad sobre el padre, la madre, la hija, en todo y por todo; sin reserva, sin pero, sin cómo, sin excepcion, sin limitacion.

13.—El amor del prójimo.

Amad al prójimo en Dios y por Dios: porque Dios está en él, ó para que esté en él.

Amar al prójimo en Dios, es regocijarse del bien que tiene, en tanto que se sirva útilmente de él para la gloria de Dios;—es prestarle toda la asistencia posible que exige de nosotros en su necesidad;—es tener celo por la salvacion de su alma y procurarla como por la nuestra propia, á causa de que Dios lo quiere y tiene gusto en ello.

Los servicios y asistencia que tributamos á los que amamos por inclinacion, son mucho menores en mérito, por razon de la gran complacencia y satisfaccion que tenemos en hacerlo, y porque ordinariamente lo hacemos mas bien por dicho movimiento, que por el amor de Dios.

Es menester ligar nuestros afectos, inclinaciones, pasiones y aversiones, con la cadena del santo amor.

Todos los demás lazos que unen los corazones, son de vidrio y de barro; pero el de la santísima caridad, es de oro y de diamantes.

El que mira á su prójimo fuera del costado del Salvador, corre riesgo de no amarlo ni pura, ni constante, ni igualmente.

Una onza de amor, fuerte y razonable, vale mas que cien libras de amor tierno y sensible.

¡Oh, cuán dichosos son los que nada tienen de amable! Ellos están seguros de que el amor que se les tiene es excelente, puesto que es todo en Dios.

Hay en los hombres un gran defecto, y es que saben muy bien lo que les es debido, y saben muy poco lo que deben á los demás.

14.—Como se ha de hablar del prójimo.

Quien quitara los pecados de la lengua, quitaría del mundo una gran parte de los pecados.

Una de las peores condiciones que un espíritu puede tener, es la de ser burlon.

Nada es tan contrario á la caridad, y mucho más á la devocion, como el desprecio y desdén hácia el prójimo.

En cuanto á los juegos de palabras, que se hacen de unos á otros, con una modesta viveza y alegría, ellos pertenecen á la virtud llamada *eutrapelia* por los griegos, á la que podemos apellidar *buena conversacion*; y por ese medio se tiene una honesta y amable recreacion, segun las ocasiones frívolas que las imperfecciones humanas suministran. Solamente importa no pasar de esa honesta alegría, á la burla.

Para criticar laudablemente los vicios ajenos, es menester que lo requiera la utilidad ó de aquel

de quien se habla, ó de aquellos á quienes se habla. Tambien es menester que nos corresponda hablar sobre aquel asunto, como cuando somos de los principales de la reunion, y pareciera que aprobábamos el vicio, si no hablábamos.

Mi lengua, cuando yo juzgo al prójimo, es en mi boca como un cuchillo en la mano del cirujano, que quiere cortar entre los nervios y los tendones. Es preciso que el corte que yo dé sea tan justo, que no diga ni mas ni menos de lo que es. Por fin, es menester sobre todo, al criticar el vicio, cuidar de excusar lo mas que se pueda, á la persona que lo tiene.

Cierto es que tratándose de los pecadores infames, públicos y manifiestos, se puede hablar libremente de sus vicios, con tal que sea con espíritu de caridad y compasion, y no con arrogancia y presuncion, ni para que ceda en mal de otro. Exceptúo, entre todos, á los enemigos declarados de Dios y de la Iglesia; pues á estos es menester descreditarlos cuánto se pueda. Caridad es gritar «al lobo,» cuando él está entre las ovejas.

Yo quisiera tener botones en ambos labios, para verme obligado á desabrocharlos en cada vez que me conviniera hablar; pues por ese medio yo tendria mas tiempo para considerar y pesar mis palabras.

15—La Tolerancia.

Si las piedras no se sostuvieran las unas con las

otras, ¿cómo podria subsistir un edificio? Nosotros somos el edificio de Dios, construido con piedras vivientes: si ellas no se sostienen mutuamente, ese edificio será como un monton de piedras.

Fácil es amar al prójimo cuando es agradable y complaciente. ¿Cuáles moscas dejan de volar á la azúcar y á la miel? Mas amarlo cuando es enfadoso, esa es la piedra de toque de la verdadera caridad hácia el prójimo.

Deseamos que nos soporten en nuestras miserias, las que siempre encontramos dignas de ser toleradas. Las del prójimo nos parecen siempre mas grandes y mas pesadas, y por consiguiente mas intolerables y mas insoportables.

El soportar las imperfecciones del prójimo, es uno de los principales puntos del amor que le debemos.

Si sois fuertes, yo os ruego que os hagais débiles, para conformaros con los flacos; y si sois débiles, esforzaos en acomodaros á los fuertes.

16—El perdon de las injurias.

Los paganos aman á aquellos que los aman; pero los cristianos deben amar á aquellos que no los aman, y aun á aquellos que los aborrecen.

Yo no sé como tengo hecho el corazon; pero experimento tal placer, siento una suavidad tan deliciosa y tan particular en amar á mis enemi-

gos, que si Dios me hubiera prohibido amarlos, tendría buen trabajo en obedecerle.

*

¿Quién no amará á ese querido enemigo, por quien Jesucristo ha orado, por quien El ha muerto?

17.—LA JUSTICIA.

Por poca cosa acusamos al prójimo, mientras nosotros nos excusamos en mucho; queremos vender muy caro y comprar muy barato; queremos que se haga justicia en la casa ajena, y en la propia, misericordia y connivencia; queremos que se tomen en buen sentido nuestras palabras, y para las de los otros somos cosquillosos y delicados; quisiéramos que el prójimo nos dejara lo que posee, pagándoselo; ¿no es más justo que lo guarde, dejándonos nuestro dinero? Recibimos mal de él que no se nos quiera acomodar; ¿no tiene él mas razon de enojarse porque lo queremos incomodar?

Si nos aficionamos á un ejercicio, despreciamos todo lo demás, y acomodamos todo lo que viene, á nuestro gusto. Si hay alguno de nuestros inferiores que no tenga buena gracia, ó sobre el cual hayamos alguna vez hincado el diente, ya recibimos mal todo cuanto haga, no cesamos de contristarle y siempre procuramos reñirlo. Por el contrario, si alguno nos es agradable por alguna gracia sensual, nada hace de que no lo excusemos. Hay hijos virtuosos á quienes sus padres y madres casi no pueden ver, por alguna imperfeccion corporal; y otros hay viciosos, que son los

favoritos, por alguna gracia corporal. En todo preferimos los ricos á los pobres, aunque no sean de mejor condicion ni tan virtuosos; preferimos igualmente á los más bien vestidos; queremos nuestros derechos exactamente, y que los otros sean corteses al exigir los suyos; guardamos nuestro rango puntillosamente, y queremos que los demás sean humildes y condescendientes; nos quejamos fácilmente de nuestro prójimo, y no queremos que nadie se queje de nosotros. Lo que hacemos por otro, nos parece que es mucho; lo que él hace por nosotros, nos parece que es nada.

En suma, somos como las perdices de Paflagonia, que tienen dos corazones; pues tenemos un corazon dulce, gracioso y cortés hácia nosotros mismos, y un corazon duro, severo y rigoroso hácia el prójimo. Tenemos dos pesos; uno para pesar nuestras comodidades con la mayor ventaja que podemos, y otro para pesar las del prójimo con la mayor desventaja posible.

Somos águilas para mirar los defectos ajenos, y topos para mirar los propios.

Sed igual y justo en vuestras acciones; colocaos siempre en lugar del prójimo, y á él colocado en el vuestro, y así juzgareis bien: haceos vendedor al comprar y comprador al vender, y así comprareis y vendereis justamente.

No se necesita gran talento para encontrar defectos y cosas que reprender, en los que gobiernan ó en la manera con que gobiernan.

Muy fácil es el oficio de reprender; pero muy

gos, que si Dios me hubiera prohibido amarlos, tendría buen trabajo en obedecerle.

*

¿Quién no amará á ese querido enemigo, por quien Jesucristo ha orado, por quien El ha muerto?

17.—LA JUSTICIA.

Por poca cosa acusamos al prójimo, mientras nosotros nos excusamos en mucho; queremos vender muy caro y comprar muy barato; queremos que se haga justicia en la casa ajena, y en la propia, misericordia y connivencia; queremos que se tomen en buen sentido nuestras palabras, y para las de los otros somos cosquillosos y delicados; quisiéramos que el prójimo nos dejara lo que posee, pagándoselo; ¿no es más justo que lo guarde, dejándonos nuestro dinero? Recibimos mal de él que no se nos quiera acomodar; ¿no tiene él mas razon de enojarse porque lo queremos incomodar?

Si nos aficionamos á un ejercicio, despreciamos todo lo demás, y acomodamos todo lo que viene, á nuestro gusto. Si hay alguno de nuestros inferiores que no tenga buena gracia, ó sobre el cual hayamos alguna vez hincado el diente, ya recibimos mal todo cuanto haga, no cesamos de contristarle y siempre procuramos reñirlo. Por el contrario, si alguno nos es agradable por alguna gracia sensual, nada hace de que no lo excusemos. Hay hijos virtuosos á quienes sus padres y madres casi no pueden ver, por alguna imperfeccion corporal; y otros hay viciosos, que son los

favoritos, por alguna gracia corporal. En todo preferimos los ricos á los pobres, aunque no sean de mejor condicion ni tan virtuosos; preferimos igualmente á los más bien vestidos; queremos nuestros derechos exactamente, y que los otros sean corteses al exigir los suyos; guardamos nuestro rango puntillosamente, y queremos que los demás sean humildes y condescendientes; nos quejamos fácilmente de nuestro prójimo, y no queremos que nadie se queje de nosotros. Lo que hacemos por otro, nos parece que es mucho; lo que él hace por nosotros, nos parece que es nada.

En suma, somos como las perdices de Paflagonia, que tienen dos corazones; pues tenemos un corazon dulce, gracioso y cortés hácia nosotros mismos, y un corazon duro, severo y rigoroso hácia el prójimo. Tenemos dos pesos; uno para pesar nuestras comodidades con la mayor ventaja que podemos, y otro para pesar las del prójimo con la mayor desventaja posible.

Somos águilas para mirar los defectos ajenos, y topos para mirar los propios.

Sed igual y justo en vuestras acciones; colocaos siempre en lugar del prójimo, y á él colocado en el vuestro, y así juzgareis bien: haceos vendedor al comprar y comprador al vender, y así comprareis y vendereis justamente.

No se necesita gran talento para encontrar defectos y cosas que reprender, en los que gobiernan ó en la manera con que gobiernan.

Muy fácil es el oficio de reprender; pero muy

difficil el obrar mas bien de lo que obra el reprendido.

18—La Correccion fraterna.

La correccion no solo está recomendada, sino mandada en ciertos casos y á ciertas personas, como á los superiores, quienes están obligados á reprender á los que estén bajo su mando, y á sus iguales, pero siempre *con toda paciencia y doctrina*. Asimismo, los inferiores están obligados á ello, con tal que sea con toda modestia y humildad, cuando vean que hay esperanza de enmienda. Fuera de esto, la correccion fraterna puede ser omitida sin pecado.

¿Cómo debe hacerse para recibir bien la correccion? Impedir que el sentimiento se levante en nosotros, y que la sangre se nos suba al rostro, es cosa que nunca sucederá. Dichosos seremos, si podemos tener esa perfeccion, un cuarto de hora antes de morir.....

Preciso es retirarse hácia nuestro Señor y hablarle de alguna otra cosa, hasta que el alma se aquiete y tranquilice; pues durante la turbacion no se debe decir ni hacer otra cosa, que permanecer firme y resuelto á no consentir en el resentimiento, sea cual fuere la razon que se tenga para obrar de otro modo, pues nunca faltarán razones en ese tiempo..... Pero no todas las razones son razonables.

Humillaos con una humildad dulce y apacible, y no con una humildad triste y turbulenta, porque esa es nuestra desgracia: llevamos ante Dios actos de humildad llenos de despecho y de fasti-

dio, y obrando así, no tranquilizamos nuestro espíritu, y volvemos infructuosos aquellos actos.

Digamos una palabra para aquellos que ejecutan la correccion. A mas de tener una gran discrecion para aprovechar bien el tiempo y los momentos de hacerla, con todas las circunstancias requeridas, ellos no deben nunca ni admirarse ni ofenderse de ver que aquellos á quienes la hacen, tengan resentimiento por ello; pues es una cosa muy dura para una persona el verse corregir.

Nada hay tan amargo como la nuez verde; pero confitada, nada hay mas dulce ni mas estomacal. La reprension es áspera por su naturaleza, mas confitada en la dulzura y cocida al fuego de la caridad, es toda cordial, toda amable y toda deliciosa.

La verdad que no es caritativa, procede de una caridad que no es verdadera.

Decir verdades con dulzura, es arrojar rosas á la cara. ¿Y qué medio hay para enfadarse con aquel que no combate contra nosotros, sino con perlas y diamantes?

Se conoce si se avanza en la virtud, cuando se ama la correccion y la reprension.

El que ama la correccion, ama la virtud contraria al defecto de que es reprendido, y aprovecha las advertencias, para evitar el vicio opuesto.

19—Los juicios temerarios.

El prójimo es el árbol de la ciencia del bien y del mal, al que está prohibido tocar, so pena de ser castigado, porque Dios se ha reservado el juicio de él.

Si una acción pudiera tener cien caras, miradla siempre por la más hermosa.

Si no podeis excusar una acción, podeis atenuarla, excusando la intención; si no podeis excusar la intención, es menester acusar á la violencia de la tentación, ó echar la culpa á la ignorancia, ó á la sorpresa, ó á la humana debilidad, para procurar al menos, disminuir el escándalo.

No escudriñeis absolutamente lo que hacen los demás, ni lo que sucederá con ellos; miradlos tan solo con ojos sencillos, buenos, dulces y afectuosos. No exijais en ellos más perfección que en vosotros, ni os admireis de la diversidad de las imperfecciones. Haced como las abejas, sacad la miel de todas las flores, es decir, viendo las buenas cualidades de cada uno, excitad en vosotros el deseo de imitarlas.

Es señal de una alma ociosa y que para nada se ocupa de sí misma, el entretenerse en escudriñar las acciones de otro.

20.—Las conversaciones.

Buscar las conversaciones y huir de ellas, son

dos extremos vituperables en la devoción de las gentes del mundo. Huirlas, indica desden y desprecio del prójimo; buscarlas empeñosamente, revela ociosidad é inutilidad.

Practicad cuidadosamente esta máxima: amigo de todos y familiar con pocos.

En todas las conversaciones, deben ser siempre preferidas la ingenuidad, sencillez, dulzura y modestia.

Podemos reservar nuestro parecer cuando hay ocasión para ello; pero si queremos expresarlo, debemos hacerlo con toda verdad y no mentir.

Cuando la prudencia ó la caridad requieren que manifestemos nuestro parecer sobre algún punto de que se traté, es preciso hacerlo sencillamente, y entre tanto, hacerse indiferente sobre que sea ó no aceptado: asimismo, es preciso á veces opinar contra la opinión de los demás, y demostrar las razones sobre que apoyamos las nuestras; pero cuando hay que contradecir á alguno y oponer nuestra opinión á la de otro, es necesario usar de gran dulzura y habilidad, sin querer violentar el espíritu ajeno, pues nada se gana tratando ásperamente las cosas.

Es preciso, de ordinario, que una alegría moderada predomine en nuestra conversación.

Que nuestro lenguaje sea, pues, franco, sincero, ingenuo, sencillo y fiel.

No es discrecion el no hablar palabra; pero si lo es el hablar cuando conviene y como conviene, y tambien el callar en su tiempo y lugar.

Hablad poco y haced mucho.

Las respuestas mas cortas son de ordinario las mejores.

Yo apruebo el hablar poco, con tal que eso poco que habéis, se haga graciosa y caritativamente, y no melancólica ni artificiosamente. Si, hablad poco y dulce, poco y bueno, poco y sencillo, poco y franco, poco y amable.

Yo nunca escribo menos, que cuando escribo mucho.

Era consejo de San Luis, el no contradecir nunca á nadie, á no ser que hubiera pecado ó daño notable en no hacerlo.

No hay peor manera de hablar mal, que hablar demasiado. Si se habla menos de lo que se debe, fácil es añadir lo que falta; pero si se habla mas, es difícil volver atrás y nunca se puede hacer esto tan pronto, que pueda impedirse el perjuicio ocasionado con las palabras superfluas.

Nada agrada tanto á un charlatan, como una persona que lo oiga con paciencia.

Soportar al prójimo y sus imperfecciones, es

una grande perfeccion; y es una gran imperfeccion el destrozarlas con la burla. ¿Quisiéramos que se nos tratara así, y que se hiciera la anatomía de nuestras miserias, con el cuchillo de la lengua?

21.—La Dobléz y el fingimiento.

Guardaos de las dobleces, artificios y fingimientos: aunque no sea bueno decir siempre toda clase de verdades, tampoco es permitido contra-venir á la verdad.

Acostumbraos á no mentir nunca deliberadamente, ni para excusaros, ni por otro motivo, recordando que Dios es el Dios de verdad.

Aunque algunas veces se puede discreta y prudentemente disfrazar y cubrir la verdad, con algun artificio de palabras, sin embargo, no conviene practicar eso sino en cosa de importancia, cuando lo requiere manifiestamente la gloria y servicio de Dios. Fuera de esto, los artificios son peligrosos, pues como dice la palabra sagrada, el Espíritu Santo no habita en un espíritu astuto y doble.

La mentira, la doblez, el fingimiento, revelan siempre un espíritu débil y vil.

Que nuestra conversacion sea dulce, franca, sincera, sencilla, ingenua y fiel. He dicho sincera, (*sin cera*.) ¿Sabeis lo que es la miel *sin cera*? Es la que se exprime del panal y está muy puri-

ficada. Lo mismo sucede con un espíritu cuando está limpio de toda doblez; entónces se le llama sincero, franco, cordial, abierto y sin puerta falsa.

Las prudencias y artificios mundanos pertenecen á los hijos del siglo; pero los hijos de Dios caminan sin artificio y tienen el corazón sin doblez.

Un buen cristiano preferirá siempre ser yunque á ser martillo; ser robado á ser ladrón; ser asesinado á ser asesino, y ser mártir á ser tirano. Enójese el mundo, estalle la prudencia del siglo, desespérese la carne, siempre vale más ser bueno y sencillo, que astuto y malicioso.

22.—La maledicencia.

La murmuración es una especie de homicidio, pues nosotros tenemos tres vidas: la *espiritual*, que consiste en la gracia de Dios; la *corporal* en el alma; y la *civil* en la buena fama. El pecado nos quita la primera, la muerte la segunda y la maledicencia la tercera.

El maldiciente, con un solo golpe de su lengua, hace ordinariamente tres muertes: mata su propia alma y la del que le escucha, con un homicidio espiritual, y quita la vida civil á aquel de quien murmura. Pues, como decía San Bernardo, tanto el que murmura como el que escucha al murmurador, tienen al diablo sobre sí; el uno lo tiene en la lengua y el otro en el oído.

Los que para murmurar hacen protestas de honor, son los más finos y venenosos murmuradores de todos. Yo aseguro, dicen ellos, que le amo; pero sin embargo, es preciso decir la verdad, no tuvo razón en cometer tal perfidia, etc. —No veis el artificio? El que quiere disparar el arco, tira cuanto puede hácia sí la flecha; pero esto es para dispararla con mayor fuerza. Parece que aquellos retiran hácia sí mismos su maledicencia; pero es para dispararla con más firmeza, á fin de que penetre más adentro en los corazones de los que escuchan.

La murmuración, dicha en forma de donaire, es aun más cruel que todas; pues así como la cicuta no es por sí misma un veneno muy fuerte, sino tan lento que se puede fácilmente remediar su efecto, pero tomada con vino es irremediable; así la murmuración, que por sí fácilmente entraría por un oído y saldría por otro, como se suele decir, se detiene firmemente en la cabeza de los que escuchan, cuando es presentada en alguna palabra sutil y graciosa.

Destrozar la reputación de los muertos, es obrar como las bestias feroces, que desentierran los cuerpos para devorarlos.

Quando oigáis hablar mal de alguno, volved dudosa la acusación, si podéis hacerlo justamente; si no lo podéis, excusad la intención del acusado; si ni esto se puede, manifestad compasión por él, apar-

tad aquella conversacion, recordando y haciendo recordar á los demás, que los que no caen en faltas, lo deben todo á la gracia de Dios. Procurad que el murmurador vuelva en sí, de alguna manera suave; decid algunas otras cosas buenas, si las sabeis, de la persona ofendida.

*

Los que se quejan de las maledicencias, son muy delicados. Es esa una pequeña cruz de palabras que el viento se lleva.—Hay gran diferencia entre el zumbido de una abeja y su picadura.

*

Es preciso obrar bien y dejar que digan.

23.—La Calumnia.

Guardaos de imputar falsos crímenes y pecados al prójimo, y de descubrir los que son secretos, y de agrandar los que son manifiestos, y de interpretar mal alguna buena obra, y de negar lo bueno que sepais pertenece á alguno, y de disimularlo maliciosamente, y de disminuirlo por palabras: pues de todas esas maneras ofenderiais grandemente á Dios, pero sobre todo, acusando falsamente y negando la verdad con perjuicio del prójimo; pues doble pecado es mentir y perjudicar juntamente al prójimo.

*

Aunque un hombre haya sido vicioso largo tiempo, se corre riesgo de mentir cuando se le llama vicioso.—Simon el Leproso llamaba á Magdalena pecadora, porque lo había sido en otro tiempo, y sin embargo, mentía, pues ya no lo era,

sino una muy santa penitente. Por esto nuestro Señor defendió su causa.

Puesto que la bondad de Dios es tan grande, que un solo momento basta para impetrar y recibir su gracia, ¿qué seguridad podemos tener de que un hombre que era ayer pecador, lo sea también hoy? El día precedente no debe juzgar al día presente, ni el día presente debe juzgar al día precedente; no hay mas que el último que los juzga á todos.

*

Cualquiera que quita injustamente la buena fama al prójimo, á mas del pecado que comete, está obligado á hacer la reparacion; aunque de diverso modo, segun la diversidad de las maledicencias; porque ninguno puede entrar al cielo con el bien ageno, y entre todos los bienes exteriores la fama es el mejor.

*

Muchas virtudes deben ejercitarse en este punto de la calumnia

1.—La primera es la *verdad*, á la cual nos obliga dar testimonio, el amor de Dios y de nosotros mismos en Dios; pero testimonio dulce y apacible, sin turbacion ni apresuramiento, y sin pena por lo sucedido.....

2.—Si continuan calumniandoos, la *humildad* pide su parte.....

3.—¿Se persevera en perseguiros? Hé aquí al *silencio* que pide su lugar..... Si la réplica es el aceite de la lámpara de la calumnia, el silencio es el agua que la apaga.....

4.—Es infructuoso el silencio? Pues ahí esta la *paciencia*, que os presenta un escudo de un tem-

ple impenetrable. Ella es, dice el Sagrado texto, quien vuelve nuestra obra perfecta.....

5.—Redobla la calumnia? Hé ahí á la *constancia*, que es una paciencia redoblada y que resiste á los males más violentos.

6.—No cesa la calumnia á pesar de todo esto? Pues ahí está la *longanimidad*, que es una paciencia de larga duración.

7.—A la longanimidad sucede la *perseverancia*, que vá hasta el término de la carrera, y que gana la corona.

8.—La *prudencia*, la *dulzura*, la *modestia en las palabras*, quieren tambien cada una representar aquí su papel; pero sobre todo, la señora del coro de las virtudes, su reina, su vida, su alma, la santísima *caridad*; pues sin ella todo ese conjunto de virtudes, no sería mas que un monton de piedras.

Valor! caminemos y practiquemos esas bajas y comunes, pero sólidas, pero santas, pero excelentes virtudes. Permanezcamos en paz, y mantengámonos sobre la punta de nuestros piés, alzándonos mucho hácia el cielo.

¡Bienaventurados los injuriados y calumniados, porque ellos serán honrados de Dios!

24.—LOS PLEITOS.

Al que quiere, en pleito, quitarte la túnica, dále tambien tu capa, dice el Señor.—Yo no soy absolutamente supersticioso, y no vitupero á los que pleitean, con tal que sea en verdad, juicio y justicia; pero yo digo, proclamo y escribo, y si

necesario fuere lo escribiría con mi propia sangre, que el que quiera ser perfecto é hijo completo de Jesucristo crucificado, debe practicar esa doctrina de Nuestro Señor. Que el mundo se enfurezca, que la prudencia de la carne se tire de los cabellos por despecho, si así lo quiere; que todos los sábios del siglo inventen tantas razones, pretextos y excusas cuantas quieran; pero esa palabra debe ser preferida á toda prudencia; *al que quiere ponerte pleito y quitarte la túnica, dale tambien la capa.*

En cien libras de pleitos, no hay ni una onza de amistad; y entre dos contendientes, un tercero aprovecha.

Ah! ¡cuántas dobleces, artificios, palabras amargas y tal vez mentiras; cuántas pequeñas injusticias, cuántas suaves y bien encubiertas, é imperceptibles calumnias, se emplean en ese tráfaigo de pleitos y de procedimientos!

En verdad, que es preciso que el éxito de un pleito sea maravillosamente feliz, para reparar los gastos, las amarguras, las diligencias, la disipacion del corazon, y la multitud de inconvenientes que acarrea el proseguirlo.

Es un buen negocio el no tener nunca pleitos. ®

Los que viven sobre el mar, mueren sobre el mar; yo casi no he visto gentes embarcadas en pleitos, que no mueran en esa situacion.

Yo os digo con todo mi corazon, que no os em-

peñeis en pleitear: en ello consumireis inútilmente vuestro tiempo, y también vuestro corazón, que es peor. Si os han faltado á la fé prometida, el que la violó tiene mayor mal. ¿Queréis por eso ocuparos en una ocupacion tan penosa como es la de un mal pleito? Mal vengado quedareis por cierto, si despues de haber recibido aquel perjuicio, perdeis vuestra tranquilidad, vuestro tiempo, y el orden de vuestros negocios interiores. La manera de manifestar mas grande valor, es despreciar los desprecios.

25.—La amistad.

No consiste la perfeccion en no tener amistades, sino en tenerlas buenas y santas.

Las amistades mundanas son de la naturaleza del mundo; este pasa, como pasan todas sus amistades.

Es menester que el amor que se tiene al prójimo, esté fundado sobre la sólida base de la caridad; pues así será mucho más firme y constante que aquel que tiene su fundamento en la carne y en la sangre, y en el respeto humano.

Oh! cuán bueno es amar en la tierra como se ama en el cielo!

No contraigais amistades sino con aquellos que pueden comunicar con vosotros cosas virtuosas; y mientras mas necesarias sean las virtudes

que establezcáis en vuestras relaciones, mas perfecta será vuestra amistad. Si vuestra conversacion es de ciencia, vuestra amistad es en verdad muy laudable; más lo será todavía, si mutuamente conversais de la virtud y os conducís á ella; pero si vuestra comunicacion mútua y recíproca se hace de la devocion y de la perfeccion cristiana, oh Dios mio! cuán preciosa será vuestra amistad! Ella será excelente, porque viene de Dios; excelente porque va á Dios; excelente porque durará eternamente en Dios.

26.—El amor propio.

Los espíritus vanos y llenos de su propio juicio y suficiencia, son tiendas de vanidades.

El amor de nuestro propio juicio y la estimacion que de él tenemos, son la causa de que haya tan pocos perfectos.

Quien al andar, contara sus pasos y los considerara atentamente, no caminaria mucho en un día.....Frecuentemente á fuerza de mirar si se hace bien, se hace mal.

Es preciso excusar del mismo modo al que está lleno de su propio juicio, que al que está ébrio; pues el uno no es mas capaz de razon que el otro.

27.—La buena fama.

La humildad despreciaría la buena fama, si la caridad no necesitara de ella. Así como las hojas de los árboles, que en sí mismas no son muy preciosas, sirven sin embargo, de mucho, no tan solo para embellecerlos, sino también para conservar los frutos aún tiernos; así también la buena fama, que por sí misma no es cosa muy deseable, no deja siempre de ser muy útil, no solo para el ornamento de la vida, sino también para la conservación de nuestras virtudes, y principalmente de las que son aún tiernas y débiles.

La reputación no es sino como un letreiro, que hace conocer dónde habita la virtud; esta, debe ser pues, en todo y por todo preferida.

El temor excesivo de perder la fama, indica una grande desconfianza del fundamento de ella.

Las ciudades que tienen puentes de madera sobre grandes ríos, temen que todo desbordamiento se los lleve; mas las que tienen puentes de piedra, no temen, sino en las inundaciones extraordinarias. Así, los que tienen una alma sólidamente cristiana, desprecian de ordinario los desbordamientos de las lenguas injuriosas; mientras los que se sienten débiles, se inquietan á toda hora

La reputación es como el tabaco, que puede

servir tomado rara vez y con moderación, pero que daña y ennegrece el cerebro, usándolo con mucha frecuencia y exceso.

*

Temer los juicios diversos, es temer viajar en estío de miedo á las moscas.

*

Preciso es ser celoso, pero no idólatra de nuestra buena fama: y así como no debe ofenderse la mirada de los buenos, tampoco debe quererse contentar la de los malos. Sucede con la fama lo que con la barba: aunque sea cortada con la lengua de los maldicientes, *que es*, dice David, *como una afilada navaja*, bien pronto volverá á nacer, no solo tan bella como al principio, sino mas sólida.

*

Si se nos censura injustamente, opongamos apaciblemente la verdad á la calumnia; si esta persevera, perseveremos humillándonos, poniendo así nuestra reputación con nuestra alma, en las manos de Dios: no podríamos tenerla mas en seguridad.—Yo exceptúo, sin embargo, ciertos crímenes tan atroces y tan infames, que nadie debe sufrir ser con ellos calumniado, cuando es posible justamente vindicarse de ellos; lo mismo digo de ciertas personas, de cuya buena reputación depende la edificación de muchos.

28.—La humildad.

La humildad y la caridad son las cuerdas maestras; todas las demás están adheridas á estas: solo se necesita mantenerse bien en esas dos; la una

27.—La buena fama.

La humildad despreciaría la buena fama, si la caridad no necesitara de ella. Así como las hojas de los árboles, que en sí mismas no son muy preciosas, sirven sin embargo, de mucho, no tan solo para embellecerlos, sino también para conservar los frutos aún tiernos; así también la buena fama, que por sí misma no es cosa muy deseable, no deja siempre de ser muy útil, no solo para el ornamento de la vida, sino también para la conservación de nuestras virtudes, y principalmente de las que son aún tiernas y débiles.

La reputación no es sino como un letretero, que hace conocer dónde habita la virtud; esta, debe ser pues, en todo y por todo preferida.

El temor excesivo de perder la fama, indica una grande desconfianza del fundamento de ella.

Las ciudades que tienen puentes de madera sobre grandes ríos, temen que todo desbordamiento se los lleve; mas las que tienen puentes de piedra, no temen, sino en las inundaciones extraordinarias. Así, los que tienen una alma sólidamente cristiana, desprecian de ordinario los desbordamientos de las lenguas injuriosas; mientras los que se sienten débiles, se inquietan á toda hora

La reputación es como el tabaco, que puede

servir tomado rara vez y con moderación, pero que daña y ennegrece el cerebro, usándolo con mucha frecuencia y exceso.

*

Temer los juicios diversos, es temer viajar en estío de miedo á las moscas.

*

Preciso es ser celoso, pero no idólatra de nuestra buena fama: y así como no debe ofenderse la mirada de los buenos, tampoco debe quererse contentar la de los malos. Sucede con la fama lo que con la barba: aunque sea cortada con la lengua de los maldicientes, *que es*, dice David, *como una afilada navaja*, bien pronto volverá á nacer, no solo tan bella como al principio, sino mas sólida.

*

Si se nos censura injustamente, opongamos apaciblemente la verdad á la calumnia; si esta persevera, perseveremos humillándonos, poniendo así nuestra reputación con nuestra alma, en las manos de Dios: no podríamos tenerla mas en seguridad.—Yo exceptúo, sin embargo, ciertos crímenes tan atroces y tan infames, que nadie debe sufrir ser con ellos calumniado, cuando es posible justamente vindicarse de ellos; lo mismo digo de ciertas personas, de cuya buena reputación depende la edificación de muchos.

28.—La humildad.

La humildad y la caridad son las cuerdas maestras; todas las demás están adheridas á estas: solo se necesita mantenerse bien en esas dos; la una

es la mas baja y la otra es la mas alta; la conservacion de un edificio depende del cimiento y del techo. Teniendo el corazon atento al ejercicio de estas virtudes, no hay gran dificultad respecto á las demás. Ellas son las madres de las virtudes, y estas las siguen como los niños pequeños á sus madres.

La humildad hace dulce nuestro corazon hácia los perfectos y los imperfectos; hácia los primeros por reverencia, y hácia los segundos por compasion.

El que junta y quiere hacer acopio de virtudes, sin humildad, es semejante al que lleva en sus manos polvo ante el viento.

La humildad hace que recibamos los trabajos dulcemente, sabiendo que los merecemos, y los bienes con reverencia, sabiendo que no los merecemos.

Muchas veces decimos que nada somos, que somos la miseria misma y la basura del mundo; pero quedariamos muy contrariados de que se nos cogiera la palabra y se nos publicara ser tales cuales decimos. Por el contrario, aparentamos huir y ocultarnos, á fin de que corran tras de nosotros y nos busquen.

El verdadero humilde no quiere aparecerlo, sino serlo.

La verdadera humildad no aparenta serlo, ni dice palabras de humildad, pues ella no tan solo

desea ocultar las demás virtudes, sino tambien, y principalmente, ella desea ocultarse á sí misma. Y si fuera lícito mentir, fingir ó escandalizar al prójimo, ella ejecutaria acciones de arrogancia y soberbia, con el fin de ocultarse bajo de ellas y vivir enteramente desconocida.

Es menester empapar todas nuestras acciones en el espíritu de humildad, ocultar todas nuestras acciones á los ojos de los hombres, en cuanto sea posible, y desear que no sean vistas mas que por Dios. Sin embargo, no debemos violentarnos hasta el grado de no hacer ninguna obra buena ante los ojos de los demas, por temor de recibir su estimacion y sus aplausos; pues solo es propio de las cabezas débiles, el padecer jaquecas al percibir el aroma de las rosas.

El que se excusa injusta y artificiosamente, se acusa abierta y verdaderamente; y el que se acusa sencilla y humildemente, merece que se le excuse dulcemente y se le perdone caritativamente.

La caridad es una humildad que sube; y la humildad es una caridad que baja.

Así como el que quiere hacer un rico comercio en perlas, no se carga de conchas, así el que se entrega á la práctica de las virtudes, busca poco los honores. Cada uno, sin embargo, puede conservar su rango sin herir la humildad, con tal que esto se haga sin afectacion ni pretension; tal como los que vienen del Perú, en navíos cargados

de oro y de plata, traen tambien monos y pericos, pues ni su costo ni su peso es grande.

Hablar de sí mismo, es una cosa no ménos difícil que andar sobre una cuerda; se necesitan grandes contrapesos para no caer, y maravillosas circunspecciones para no tropezar. Mi opinion es esta: que nunca se debe hablar de sí mismo, ni bien ni mal, sino por pura necesidad, y esto con gran sobriedad.

En cuanto á las palabras de desprecio de sí mismo, si no salen verdaderamente del corazon y de un espíritu extremadamente persuadido de la propia miseria, son la mas fina flor de todas las vanidades. El que las profiere, desea ser tenido por humilde, y en eso se parece á los rémeros, que vuelven la espalda al lugar á donde se dirijen, con toda la fuerza de sus brazos.

Tenemos mucho gusto en humillarnos á nosotros mismos, mas no en ser humillados por otro. Cada uno quiere pagarse por su propia mano, y en la moneda que le agrada. Y sin embargo, es cierto que una onza de humillacion y de correccion que venga de otro, vale mas que muchas libras que vengan de nosotros mismos.

Toda humildad que perjudique á la caridad, es sin duda alguna una falsa humildad. — Es precisa una humildad noble y generosa, que nada haga para ser alabada, y que nada omita de lo que conviene hacer, por temor de ser alabada.

El grado mas alto de la humildad, es no solamente reconocer la propia abyeccion, sino amarla.

Las mejores abyecciones, las mas provechosas al alma y agradables á Dios, son las que no hemos escogido nosotros, y que nos son menos agradables; ó para mejor decirlo, aquellas por las que no tenemos mucha inclinacion; ó para hablar aún mas claramente, las de nuestra vocacion y profesion.....Para cada uno, su abyeccion propia es la mejor; nuestra eleccion nos quita una gran parte de nuestras virtudes.

29. LA PACIENCIA.

Ser despreciado, reprendido y acusado por los malos, es cosa dulce para un hombre de valor; pero ser reprendido, acusado y maltratado por la gente de bien, por los amigos, por los parientes, eso es lo que hay de muy bueno.

No limiteis vuestra paciencia á tal ó cual clase de injurias ó de aflicciones, antes bien extendedla universalmente á todas aquellas que Dios os envíe y permita que os sucedan.

Una onza de sufrimiento vale mas que cien libras de accion, aunque buena, que proceda de nuestra propia voluntad.

Nos es necesario tener paciencia con todo el mundo, y primeramente con nosotros mismos, que nos somos mas importunos á nosotros mismos, que ningun otro.

La cruz es la puerta real para entrar al templo de la santidad.

*

La prosperidad es la verdadera madrastra de la verdadera virtud, y la adversidad es su madre.

*

El verdadero cristiano es como la palma, que mientras mas combatida es por el viento, mas profundamente echa sus raices.

*

No sucede lo mismo con los rosales espirituales que con los corporales: en estos, las espinas duran y las rosas pasan; en aquellos, las espinas pasarán y las rosas permanecerán.

*

Levantad vuestros ojos hácia el cielo, y ved que ni uno solo de los mortales que allí son inmortales, ha llegado allá sino por medio de las turbaciones y aflicciones continuas. Decid frecuentemente en medio de vuestras contradicciones: este es el camino del cielo, yo veo el puerto, y estoy seguro de que las tempestades no pueden impedirme ir allá.

30.—Las enfermedades.

Nosotros no hacemos muchas penitencias voluntarias por nuestros pecados, y Dios quiere que hagamos unas pocas de las necesarias.

¡Bienaventurado el que sabe aprovecharse de las enfermedades y hacer de la necesidad virtud!

*

No basta estar enfermo porque Dios lo quiere; sino que es necesario estarlo como Dios lo quiere, cuando lo quiere, por el tiempo que lo quiere y de la manera que lo quiere; no eligiendo ni re-

pugnando cualquiera enfermedad, por abyecta y humillante que sea; porque la enfermedad sin abyeccion, ensoberbece con mas frecuencia al corazon, en vez de humillarlo; pero cuando se tiene enfermedad y confusion al mismo tiempo, hay buena ocasion de ejercitar la paciencia, la humildad y la dulzura de espíritu y de corazon.

*

Las enfermedades largas, son buenas escuelas de misericordia para aquellos que asisten á los enfermos, y de amorosa paciencia para aquellos que las padecen; pues los unos están al pié de la cruz con Nuestra Señora y San Juan, cuya compasion imitan; y los otros estan sobre la cruz con Nuestro Señor, cuya pasion imitan.

*

Cuando Dios nos llama á los sufrimientos, nos descarga de la accion.

*

Una onza de sufrimiento, vale más que una libra de accion.

*

Soportar los azotes de Nuestro Señor, no es menor bien que meditarlos.....es mejor estar sobre la cruz con nuestro Salvador, que mirarla solamente.

*

Obedeced á los médicos, y cuando ellos os prohiban algun ejercicio, fuera de la oracion jaculatoria, yo os ruego tanto cuanto puedo, que seais muy obedientes, porque Dios lo ha ordenado así.

La obediencia que tributais al médico, será in-

finitamente agradable á Dios, y abonada en cuenta en el dia del juicio.

Decid sencilla é ingénuamente vuestra enfermedad, sin disminuirla por un falso valor, y sin aumentarla por afectación ó cobardía.

Ningun peligro hay en desear el remedio; al contrario, es preciso procurarlo cuidadosamente, pues Dios que os ha dado la enfermedad, es tambien el autor de los remedios. —Ellos deben, sin embargo, ser aplicados con tal resignacion, que si su divina Magestad quiere que los remedios vengán al mal, consentireis en ello; y si quiere que el mal sobrepuje á los remedios, bendecireis á Dios por ello.

Desead sanar, para servir á Dios; no rehuséis estar enfermo, para obedecerle; y disponeos á morir, si así le agrada, para alabarlo y gozar de El.

31. La dulzura.

El que pueda ejercer la dulzura en medio de los dolores, la generosidad en medio de los malos tratamientos, y la paz en medio del bullicio, es casi perfecto.

La dulzura, la suavidad de corazón y la igualdad de humor, son virtudes mas raras que la castidad.

Decir verdades con dulzura, es arrojar flores á la cara. ¿Quién se incomodará contra aquel que solo ataca con perlas y diamantes?

Sed siempre lo mas dulce que podáis, y acordaos de que se atraen mas moscas con una cucharada de miel, que con cien barriles de vinagre; si es preciso pecar por algun extremo, que sea por el de la dulzura; jamás se echó á perder una salsa por demasiada azúcar.

Vale mas callar una verdad, que decirla con mal modo.

Para una buena ensalada, se necesita mas aceite, que sal y vinagre.

El espíritu humano está hecho así: se encabrita con el rigor, y con la suavidad se hace flexible para todo.

Mas males cura el disimular las faltas por una hora, que tener un año de resentimientos.

Vale mas hacer penitentes por la dulzura, que hipócritas por la severidad.

Vale mas tener que dar cuenta de demasiada dulzura, que de demasiada severidad.

Los cañonazos se amortiguan en la lana, mientras que hacen pedazos todo cuanto les opone resistencia.

Es necesario atraer las almas, pero del mismo modo que los perfumes, que no tienen para atraer otro poder que la suavidad.

*
¡Bienaventurados los corazones flexibles, porque jamás se romperán!

*
La verdad, dicha sin caridad, no procede de verdadera caridad.

*
Una ráfaga de viento, hace mas que cien golpes de remo. Así, una palabra amistosa, hace mas que cien órdenes amenazantes.

*
Tan luego como observeis haber tenido un movimiento de cólera, reparad la falta con un acto de dulzura, ejercido prontamente hácia la misma persona contra quien os hayais enojado.

Invocad frecuentemente á la única y hermosa paloma del Esposo celestial, para que os obtenga un verdadero corazón de paloma, y seáis paloma, no solamente volando en la oración, sino también en vuestro nido, y con todos cuantos os rodean. En este punto faltan grandemente aquellos que en la calle parecen ángeles y en la casa demonios.

32.—LA OBEDIENCIA.

Solo la caridad nos coloca en la perfección; pero la obediencia, la castidad y la pobreza, son los tres grandes medios para adquirirla: la obediencia consagra nuestro corazón, la castidad nuestro cuerpo, y la pobreza nuestros bienes, al amor y servicio de Dios: estos son los tres brazos de la cruz espiritual, fundados, sin embargo, sobre el cuarto, que es la humildad.

*
La obediencia es virtud tan excelente, que la caridad cede á ella, porque la obediencia depende de la justicia; así, es mejor pagar lo que se debe, que dar limosna. Esto quiere decir, que vale mas un acto de obediencia, que uno de caridad por nuestro propio movimiento.

*
Es preciso amar más la obediencia, que temer la desobediencia.

*
Dar un vaso de agua por caridad, vale el cielo. Haced otro tanto por obediencia, y ganareis también el cielo. La cosa más pequeña hecha por obediencia, es muy agradable á Dios. Si comeis por obediencia, vuestra comida es más agradable á Dios, que los ayunos de los anacoretas hechos sin obediencia. Si descansais por obediencia, vuestro descanso es mas agradable á Dios, que vuestro trabajo hecho sin obediencia. En fin, el que obedece como se debe, gozará de una tranquilidad perpétua y de la santa paz de Nuestro Señor, que sobrepuja á todo sentimiento, y yo puedo asegurarle de parte de Dios, el paraíso para la vida eterna.

*
Todo es seguro en la obediencia; todo es sospechoso fuera de la obediencia. ®

*
Bienaventurados los obedientes, porque Dios no permitirá jamás que se extravíen!

*
Muchos ayunadores y ayunadoras se han perdido; pero obedientes, ni uno ni una.

*
La abstinencia que se hace contra la obediencia, quita el pecado del cuerpo, para ponerlo en el corazón.

*
Obedeced dulcemente, sin réplica; prontamente, sin tardanza; alegremente, sin disgusto; y sobre todo, obedeced amorosamente por amor de Aquel que por amor de nosotros, se hizo obediente hasta la muerte de Cruz y que, como dice San Bernardo, quiso mejor perder la vida que la obediencia.

*
Obedecer á un superior feroz, descontentadizo, de mal humor, y á quien nadie dá gusto, es sacar agua clara de una fuente cuyo chorro sale por la boca de un león de bronce. — No mireis á quién, sino por quién obedecéis.

*
La condescendencia es hija de la caridad, y el ayuno es primo hermano de la obediencia. Una comida por obediencia, es mas agradable á Dios, que el ayuno de los anacoretas sin obediencia.

33—La Limosna y la Pobreza.

Nada hay que haga prosperar tanto, temporalmente, como la limosna.

*
Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Luego, desgraciados son los ricos de espíritu, porque de ellos es la miseria del infierno. Rico de espíritu es aquel que tiene sus riquezas en el espíritu ó el espíritu en

sus riquezas. Pobre de espíritu es aquel que no tiene ningunas riquezas en su espíritu, ni su espíritu en las riquezas.

*
Si sois realmente pobre, sedlo también de espíritu; haced de la necesidad virtud, y emplead esa piedra preciosa de la pobreza, en todo lo que ella vale. Su brillo no está descubierto en este mundo; mas no por eso deja de ser extremadamente hermoso y rico.

*
Jamás tendrá bastante aquel á quien no basta lo que es bastante.

*
Si la pobreza os desagrada, ya no sois pobres de espíritu, sino ricos de afecto.

*
Es diferente tener veneno y estar envenenado; casi todos los boticarios tienen venenos para servirse de ellos en diversas ocurrencias, y no por eso están envenenados, pues no tienen el veneno en sus cuerpos, sino en sus boticas. Así también, podeis tener riquezas, sin estar envenenados por ellas, poseyéndolas en vuestra casa, ó en vuestra bolsa, y no en vuestro corazón.

*
La verdadera riqueza consiste en no deber nada á nadie.

*
Saber abundar, es mucho más difícil que saber soportar la escasez. Mil caen á la izquierda de la adversidad, y diez mil á la derecha de la prosperidad: tan difícil así es marchar recto delante de sí mismo en la prosperidad. Por eso decia Salomon: *Señor, no me deis ni la pobreza ni las ri-*

quezas; *dadme solamente lo que me es necesario para vivir.* Quien tiene ménos, tiene que dar cuenta de ménos.

Saber vivir en la abundancia y sufrir la escasez con igualdad de corazón, es una señal evidente de que no se mira mas que á Dios en la pobreza y en las riquezas.

Para enriquecer en poco tiempo y con poco trabajo, no se necesita amontonar bienes, sino disminuir la codicia, imitando á los escultores, que construyen sus obras *quitando*, y no á los pintores, que las ejecutan *añadiendo*.

Si teneis mucho, dad mucho; si teneis poco, dad poco, pero siempre de buena voluntad.

34.—LA CASTIDAD.

Hay dos virtudes que es necesario practicar sin cesar, y si es posible, jamás nombrarlas, ó hacerlo tan rara vez, que equivaliera esa rareza al silencio: ellas son la humildad y la castidad.

La castidad es la azucena de las virtudes; ella vuelve á los hombres casi iguales á los ángeles. Nada es hermoso sino por la pureza, y la pureza de los hombres, es la castidad.

Como la pequeña mariposa en viendo la llama, se pone curiosamente á revolotear en torno de ella, por experimentar si es tan dulce como hermosa, y urgida por ese deseo no cesa hasta que se pierde en el primer ensayo; así tambien, con

mucha frecuencia los jóvenes se dejan dominar de tal modo por la falsa y nécia estima que tienen del placer de las llamas sensuales, que despues de muchos curiosos pensamientos, acaban por fin arruinándose y perdiéndose en ellos, siendo en esto mas nécios que las mariposas.

Buena señal es para la castidad el ser tímida; su baluarte es el miedo.

Por mas suave, claro y terso que esté el cristal de un espejo, basta el menor aliento para empañarlo tanto, que ya no queda capaz de formar ninguna representacion. Lo mismo sucede con la Castidad.

Hasta los que no aman la castidad, la alaban, y los que no la observan, la hacen observar á las personas que de ellos dependen.

Mirad una hermosa azucena, que es el símbolo de la pureza: ella conserva su blancura y suavidad aun en medio de las espinas, mientras no se le toca; mas al punto que es cortada, su olor es tan fuerte que trastorna.

La castidad es una virtud tierna, delicada, suspicáz, tímida, trémula, que de todo tiene miedo, que se asusta al menor ruido, que teme todos los encuentros y de todo se espanta.

La esposa sagrada, en el Cantar de los Cantares, tiene sus manos que destilan mirra, licor preservativo de la corrupcion; sus lábios están ceñi-

dos con una cinta roja, señal del pudor en las palabras; sus ojos son de paloma, en razon de su limpieza; sus orejas tienen pendientes de oro, enseña de su pureza; su nariz está entre los cedros del Líbano, madera incorruptible. Tal debe ser el alma devota; casta, limpia y honesta de manos, de labios, de oídos, de ojos y de todo el cuerpo.

*

Entre todas las virtudes, tiene la castidad el privilegio de ser al mismo tiempo la virtud del alma y la virtud del cuerpo.

35.—La Modestia.

La modestia es una virtud que arregla nuestro porte exterior. Tiene dos vicios opuestos, á saber: la disolucion ó ligereza en los gestos y en el continente, y la afectacion ó porte afectado.

Esta virtud es sumamente recomendable: primero, porque nos sujeta mucho, y en esto consiste su mérito; pues todo lo que nos sujeta por Dios, es de gran precio y le agrada maravillosamente: y en segundo lugar, porque no solo nos sujeta por cierto tiempo, sino siempre y en todo lugar, ya estemos solos ó acompañados, y hasta durmiendo.

Esta virtud es tambien muy recomendable para la edificacion del prójimo, y ha convertido á muchos, como sucedió con San Francisco, quien pasando por una ciudad, tenia una tan gran modestia en su porte, que sin haber dicho una sola palabra, tuvo una gran cantidad de jóvenes que le siguieron, atraídos por el solo ejemplo de la mo-

destia, que fué una predicacion muda, pero muy eficaz.

36.—LOS VESTIDOS.

La conveniencia de los vestidos y otros adornos, depende de su materia, de su forma y de su limpieza.

En cuanto á la limpieza, ella debe casi siempre ser igual en nuestros vestidos, en los cuales, cuanto sea posible, no debemos dejar ninguna especie de manchas ni suciedades.

La limpieza exterior, representa en cierto modo, la honestidad interior. Dios mismo exige la limpieza corporal en aquellos que se acercan á sus altares y que tienen principalmente el deber de la devocion.

*

En cuanto á la materia y forma de los vestidos, la conveniencia se considera segun las circunstancias del tiempo, edad, calidad, compañías y ocasiones.

Es regular adornarse más los dias de fiesta, á proporcion de la solemnidad que se celebra; y en tiempo de penitencia, como es la cuaresma, se disminuye mucho el adorno. A las bodas se llevan vestidos nupciales y á los duelos de luto; cuando se ha de andar cerca de los Príncipes, se aumenta la compostura, y se disminuye cuando se vive entre los domésticos.

Sed aseados; que no haya nada sobre vosotros desgarrado ni mal arreglado. Es desprecio hácia aquellos con quienes se trata, el ir á sus casas en traje que repugne; pero guardaos bien de to-

da afectacion, vanidad, primor y locura. Permaneced siempre, en cuanto os sea posible, al lado de la sencillez y modestia, que es sin duda alguna, el mas bello adorno de la belleza, y el mejor disimulo de la fealdad.

San Pedro advierte, principalmente á las jóvenes, que no lleven los cabellos tan encrespados, rizados, ensortijados y ondeando. Los hombres que descienden hasta gustar de tales afeites, son mirados con descrédito en todas partes, como afeminados, y las mujeres vanas son tenidas por poco firmes en la castidad, pues si la tienen, al ménos no se les conoce entre tantos adornos y bagatelas.

Dícese que no se piensa mal en esto; mas yo replico que el diablo siempre piensa mal.

Quisiera yo, que mi devoto y mi devota, fueran siempre los mejor vestidos de su clase, pero los menos pomposos y afectados, y que como se dice en los Proverbios, estuviesen adornados de gracia, de modestia y magestad.

San Luis dice, en una palabra, que cada uno debe vestirse segun su estado, de tal suerte, que los buenos y prudentes no puedan decir: *hacéis demasiado*, ni los jóvenes: *hacéis muy poco*.

37—La Sencillez.

La sencillez cristiana es un simple acto de caridad, que hace que no miremos ni tengamos otro fin en todas nuestras acciones, que el solo deseo de agradar á Dios. Es esta una virtud inse-

parable de la caridad, que mira directamente á Dios y que no puede sufrir ninguna doblez, de consideracion de las criaturas. Dios solo encuentra allí lugar.

Debemos ver á Dios en todas las cosas, y todas las cosas en Dios. Esto es un pequeño destello del paraíso, donde Dios es en nosotros todas las cosas.

Sea sencillo vuestro juicio; no hagais tantas reflexiones ni réplicas; proceded sencilla y confiadamente; no hay para vosotros en este mundo, mas que Dios y vosotros. Todo lo demás no debe importaros, sino á medida que Dios os lo mande, y de la manera que os lo mande.

La sencillez destierra del alma el cuidado y solicitud inútil que muchos tienen, de buscar gran cantidad de medios para poder amar á Dios.... Piensan ellos que hay cierta sutileza para adquirir este amor; mas la mayor sutileza, es proceder con toda sencillez.

Esta virtud no tolera que nos ocupemos de lo que se dirá ó pensará de nosotros, pues ella no piensa mas que en agradar á Dios y de ningun modo á las criaturas, sino en tanto que el amor de Dios lo requiera. Despues de que el alma sencilla ha obrado una accion que juzga deber obrar, no piensa mas en ella; si despues le viene al pensamiento lo que se dirá ó pensará, aleja prontamente de sí esta consideracion.

da afectacion, vanidad, primor y locura. Permaneced siempre, en cuanto os sea posible, al lado de la sencillez y modestia, que es sin duda alguna, el mas bello adorno de la belleza, y el mejor disimulo de la fealdad.

San Pedro advierte, principalmente á las jóvenes, que no lleven los cabellos tan encrespados, rizados, ensortijados y ondeando. Los hombres que descienden hasta gustar de tales afeites, son mirados con descrédito en todas partes, como afeminados, y las mujeres vanas son tenidas por poco firmes en la castidad, pues si la tienen, al ménos no se les conoce entre tantos adornos y bagatelas.

Dícese que no se piensa mal en esto; mas yo replico que el diablo siempre piensa mal.

Quisiera yo, que mi devoto y mi devota, fueran siempre los mejor vestidos de su clase, pero los menos pomposos y afectados, y que como se dice en los Proverbios, estuviesen adornados de gracia, de modestia y magestad.

San Luis dice, en una palabra, que cada uno debe vestirse segun su estado, de tal suerte, que los buenos y prudentes no puedan decir: *hacéis demasiado*, ni los jóvenes: *hacéis muy poco*.

37—La Sencillez.

La sencillez cristiana es un simple acto de caridad, que hace que no miremos ni tengamos otro fin en todas nuestras acciones, que el solo deseo de agradar á Dios. Es esta una virtud inse-

parable de la caridad, que mira directamente á Dios y que no puede sufrir ninguna doblez, de consideracion de las criaturas. Dios solo encuentra allí lugar.

Debemos ver á Dios en todas las cosas, y todas las cosas en Dios. Esto es un pequeño destello del paraíso, donde Dios es en nosotros todas las cosas.

Sea sencillo vuestro juicio; no hagais tantas reflexiones ni réplicas; proceded sencilla y confiadamente; no hay para vosotros en este mundo, mas que Dios y vosotros. Todo lo demás no debe importaros, sino á medida que Dios os lo mande, y de la manera que os lo mande.

La sencillez destierra del alma el cuidado y solicitud inútil que muchos tienen, de buscar gran cantidad de medios para poder amar á Dios.... Piensan ellos que hay cierta sutileza para adquirir este amor; mas la mayor sutileza, es proceder con toda sencillez.

Esta virtud no tolera que nos ocupemos de lo que se dirá ó pensará de nosotros, pues ella no piensa mas que en agradar á Dios y de ningun modo á las criaturas, sino en tanto que el amor de Dios lo requiera. Despues de que el alma sencilla ha obrado una accion que juzga deber obrar, no piensa mas en ella; si despues le viene al pensamiento lo que se dirá ó pensará, aleja prontamente de sí esta consideracion.

Mas vale hacer poco y bien, que emprender mucho y hacerlo imperfectamente.

No es por la multitud de las cosas que hacemos, por lo que avanzamos en la perfeccion; sino por el fervor y pureza de intencion con que las practicamos.

Todo por amor, nada por fuerza.—En las reales galeras del amor divino, no hay forzados: todos los remeros son voluntarios.

Donde quiera está uno bien con Dios; en ninguna parte sin El.—Preciso es complacerse consigo mismo, cuando se está en la soledad, y con el prójimo, como consigo mismo, cuando se está en compañía, y no complacerse en todas partes sino en Dios, que ha hecho la soledad y la compañía. El que obre de otro modo, se fastidiará en todas partes.

Preciso es no andar de puntillas en el ejercicio de las virtudes, sino ir redonda, franca y sencillamente, á la *antigua francesa*, con libertad, con buena fé, *grosso modo*. Yo temo mucho el espíritu de encogimiento y de melancolía.....Yo deseo que tengais un corazon ancho y extenso en el camino de nuestro Señor; pero humilde, dulce y sin disolucion.

38.—La singularidad.

Nuestra conversacion exterior, debe asemejarse

al agua, que la mejor es la mas clara, la mas simple y la que tiene menos sabor.

La singularidad hace á la piedad no solamente odiosa, sino ridícula.

Si alguno fuese tan generoso y valeroso que quisiera llegar á la perfeccion en un cuarto de hora, haciendo mas que los otros, yo le aconsejaria que se humillara y sometiera á no querer ser perfecto sino en tres dias, y á que anduviera al paso de los demás.—Asimismo, si se encuentran personas que sean mas fuertes y robustas, sea en buena hora; mas sin embargo, no hay necesidad de que vayan mas aprisa que las que son débiles; á ejemplo de Jacob, que volviendo de Mesopotamia, se acomodaba no solo al paso de sus pequeños hijos, sino tambien al de sus corderillos. obrando así, yo os aseguro que no por eso llegareis mas tarde á la perfeccion; por el contrario, llegareis mas pronto, porque no teniendo mucho que hacer, os aplicareis á obrarlo con la mayor perfeccion que os sea posible.

Hace algun tiempo que unas santas religiosas me dijeron: Señor, qué haremos este año? El pasado ayunamos tres veces á la semana é hicimos disciplina otras tantas veces, ¿qué haremos ahora? Preciso es hacer algo de más, tanto para dar á Dios gracias por el año pasado, como para ir siempre creciendo en el servicio de Dios.

Es bien dicho que sea siempre menester el avanzar, respondí yo; pero nuestro adelanto no se hace como vosotras pensais, por la multitud de

los ejercicios de piedad, sino por la perfeccion con que los ejecutemos, confiando siempre mucho en Nuestro Señor y desconfiando más y más de nosotros mismos.—El año pasado ayunábais tres días de la semana y hacíais disciplina tres veces; si quereis siempre duplicar vuestros ejercicios, este año la semana será entera en tales prácticas; pero el año que viene, cómo hareis? Hareis la semana de nueve días, ó ayunareis dos veces al día?

Nada de más.

39.—La Prudencia.

Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas, dice el Salvador.—La hermosura de la sencillez me arrebató, y yo daría siempre cien serpientes por una paloma.—Yo amo, en verdad, la prudencia de la serpiente; pero incomparablemente más, la sencillez de la paloma. Yo sé que la mezcla de ambas es útil, y que el Evangelio nos la recomienda; mas sin embargo, me parece que debe procederse como en la composición de la triaca, donde para muy poca serpiente, se pone mucho de otras drogas saludables. Si las dosis de paloma y de serpiente fueran iguales, yo no me fiaría: la serpiente podría matar á la paloma, y no la paloma á la serpiente.

Muchos preguntan cómo han de entenderse estas palabras de nuestro Señor: *Sed prudentes como las serpientes*.—Haciendo á un lado cualquier otra respuesta, yo digo que se deben entender

así: sed prudentes como la serpiente, la cual, siendo atacada, expone todo su cuerpo para conservar la cabeza: así debemos hacer nosotros, exponiendo todo al peligro, cuando es necesario, para conservar en nosotros sano y entero á Nuestro Señor y á su amor; pues El es nuestra cabeza y nosotros sus miembros. Esa es la prudencia que se aviene perfectamente con la sencillez.

*

Diré también, que es preciso recordar que hay dos clases de prudencia, una natural, y otra sobrenatural. En cuanto á la natural, conviene mortificarla bastante, cuando ella nos sugiere muchas consideraciones y previsiones no necesarias, las cuales mantienen nuestros espíritus bien alejados de la sencillez.—La sobrenatural, debe ser practicada con toda exactitud, pues es como una sal espiritual, que dá gusto y sabor á todas las demás virtudes; pero de tal suerte debe ejercitarse, que la virtud de la confianza, muy sencilla y amorosa, lo sobrepuje todo, y nos haga permanecer con quietud en las manos del Padre celestial, seguros de su proteccion y amabilísimo cuidado.

Muchos piensan que la sencillez es contraria á la prudencia, lo cual no es cierto; pues las virtudes no se contrarían, sino que tienen, por el contrario, una grande union las unas con las otras.

Tengamos un propósito firme y general, de querer servir á Dios con todo nuestro corazón y por toda nuestra vida: fuera de esto, no pensemos en el día siguiente. Pensemos tan solo en obrar bien

hoy; y cuando el día de mañana haya llegado, se llamará también *hoy*, y entonces pensaremos en él. Además, tengamos una gran confianza y resignación en la Providencia de Dios. Hagamos provision de maná para cada día, y nada más. No dudemos, pues Dios hará que él llueva mañana, y pasado mañana, y todos los días de nuestra peregrinacion. *A cada día le basta su mal.*

40.—La Vigilancia.

No hay mejor medio para afirmar las resoluciones, que practicarlas.

Durante esta vida siempre tendremos que trabajar.

Precisas nos son dos resoluciones iguales; la una, de ver crecer las malas yervas en nuestro jardín: la otra, de tener valor para verlas arrancar y arrancarlas nosotros mismos; pues nuestro amor propio, que ocasiona esas impertinentes producciones, no morirá mientras vivamos.

41.—La desconfianza de nosotros mismos.

La desconfianza de nuestras propias fuerzas, no es falta de resolucion, sino verdadero conocimiento de nuestra miseria.

Muchos valientes cuando no ven el enemigo, no lo son en su presencia; y al contrario, muchos que temen antes del peligro, estando este presente, cobran valor.

Mientras mas miserables nos reconozcamos,

Haced, pues, todas las cosas en el nombre de Dios, y serán bien hechas. Sea que comais, ó que bebais, ó que durmais, ó que os recreeis, ó que deis vueltas al asador, con tal que sepais arreglar bien vuestros negocios, aprovechareis mucho delante de Dios haciendo todas esas cosas, porque Dios quiere que las hagais.

Llevad una vida comun, pero de una manera no comun.

Haced bien hoy, eso poquito que la Providencia os pide actualmente; y mañana, que se llamará otra vez hoy, veremos lo que será necesario emprender.

44.—Los deberes de estado.

El que deja los deberes de su estado para entregarse á otras ocupaciones que le agradan, por piadosas que parezcan, no hace nada que valga. Dios quiere ser servido segun su voluntad, y no segun la nuestra; y la suya es la santificación y perfeccion de las almas.

No hay vocacion alguna que no tenga sus enemigos, sus amarguras y sus disgustos: y si escceptuamos á aquellos que están plenamente resignados á la voluntad de Dios, cada uno quisiera de buena gana cambiar su condicion por la de los demás. Los casados quisieran no serlo, y los que no lo están quisieran estarlo.—¿De dónde viene esta general inquietud de los espíritus, sino de

un cierto disgusto que tenemos por la sujecion? Mas todo es lo mismo. El que no está plenamente resignado, hállese aquí ó hállese allá, no tendrá nunca reposo. Los que tienen fiebre no encuentran bueno ningun lugar. Ni un cuarto de hora han permanecido en una cama, cuando ya quieren estar en otra. Mas la causa no es la cama, es la fiebre que donde quiera les atormenta. Una persona que no tiene la fiebre de la propia voluntad, se contenta con todo, con tal de que Dios sea servido. Poco le importa la calidad con que Dios la emplee; con tal que ella haga la voluntad divina, todo le es igual.—Pero no es esto todo; se necesita no solo hacer la voluntad de Dios, sino hacerla alegremente.

Que cada uno permanezca en la vocacion á que Dios lo ha llamado, nos dice el Apóstol. No se necesita llevar la cruz de los otros, sino la suya propia: y para ello, Nuestro Señor quiere la renuncia de sí mismo, es decir, de la propia voluntad. *Yo quisiera esto y aquello, yo estaria mejor aquí que allá*; esas son tentaciones. Nuestro Señor sabe bien lo que hace; hagamos lo que El quiere, permanezcamos donde El nos ha puesto.

En todas partes puede uno santificarse.

Quien quisiera tener un feliz éxito en su matrimonio, debería en su boda, representarse la santidad y la dignidad de este sacramento. Mas en lugar de esto, hay mil desarreglos en pasatiempos, festines y palabras. No es, pues, maravilla, que los efectos sean deplorables.

El matrimonio es una cierta orden, donde es preciso hacer la profesion antes del noviciado; y si hubiera un año de prueba, como en los claustros, habria pocos profesos.

Pensadlo bien: cuando uno se ha embarcado, no es tiempo ya de arrepentirse.

Permaneced en el navío donde Dios os ha puesto para hacer el viaje de esta vida á la otra; permaneced en él de buena gana y con amor. Ese viaje es tan corto, que no vale la pena de cambiar de barca.

Y aun cuando algunas veces no háyamos sido puestos allí por la mano de Dios, sino por la de los hombres, una vez que allí estamos, Dios quiere que allí permanezcamos, y por consiguiente, es preciso continuar con dulzura y buena voluntad. Donde hay menos de propia eleccion, hay mas de sumision á la voluntad celestial. Prestando, pues, vuestra aquiescencia á la voluntad divina, decid frecuentemente con todo vuestro corazon: "Sí, Padre Eterno, quiero estar así, porque así habeis querido que yo esté."—Por lo demás, yo os exhorto á ser muy fieles en la práctica de esa conformidad y dependencia del estado en que os encontráis..... Este punto es de una importancia tal, para la perfeccion de vuestra alma, que de buena gana yo lo escribiría con mi sangre.

El estado del matrimonio requiere mas virtud y constancia que ningun otro. El es un perpetuo ejercicio de mortificacion.

45.—Las Tentaciones.

El sentir no es consentir.

El demonio anda en torno de nuestro espíritu, acechándolo y turbándolo, para ver si puede hallar alguna puerta abierta. Buen indicio es que el enemigo golpee y haga ruido en la puerta; señal de que no está dentro. Valor! con tal de que no entre, poco importa lo demás. Que aceche, que golpee, que grite, que haga cuanto pueda; nosotros estemos seguros de que no podrá entrar a nuestra alma, sino por la puerta de nuestro consentimiento. Tengámosla bien cerrada y examinemos frecuentemente si se halla bastante asegurada; al fin él se cansará, y si no se cansare, Dios le hará levantar el sitio.

Los lobos y los osos son sin duda mas peligrosos que las moscas; pero no nos causan tantas importunidades y fastidios, ni ejercitan tanto nuestra paciencia.—Mas estemos seguros de que tantas cuantas victorias alcancemos sobre esos pequeños enemigos, serán otras tantas piedras preciosas, puestas en la corona de gloria que Dios nos prepara en el cielo.

Tan luego como sintais alguna tentacion, haced como los niños cuando ven á un lobo ó un oso en el campo; al punto corren á los brazos de su padre ó de su madre, ó al ménos los llaman en su ayuda y socorro. Acudid de ese modo á Dios, reclamando su misericordia y socorro. Ese es el

tanto mas confiarémos en la bondad y misericordia de Dios. El trono de la misericordia de Dios es nuestra miseria; así pues, mientras mayor sea esta, tanto mayor debe ser nuestra confianza.

En todos vuestros negocios, apoyaos totalmente en la Providencia de Dios, que es la única por la cual todos vuestros designios tendrán éxito: trabajad no obstante por vuestra parte muy dulcemente, para cooperar con esa Providencia, y luego creed que si confiais perfectamente en Dios, el resultado de todas las cosas, será siempre el mas provechoso para vosotros, sea que os parezca bueno ó malo, segun vuestro juicio particular.

42.—La confianza en Dios.

La confianza en Dios y la desconfianza de sí mismo, son como los dos platillos de una balanza; la elevacion del uno es el descenso del otro.

El que solo se detiene en la desconfianza de sí mismo, sin pensar en la confianza en Dios, se parece al que de un rosal solo cortara las espinas y dejara las flores.

Si Dios nos guarda, bien guardados estaremos.

Vale mas dormir sobre el Corazon de Jesucristo, que estar despierto en cualquiera otra parte.

Así os de la mano de la Providencia de Dios, y El os socorrerá, y si no podeis andar, El os cargará.

Nadie confía en Dios, sin obtener el fruto de su confianza.

La humildad que no produce la generosidad, es indudablemente falsa. Después de que ella diga, *yo no puedo nada, yo soy nada*, debe ceder el lugar á la generosidad, la cual dice: *nada hay que yo no pueda, pues pongo toda mi confianza en Dios, que todo lo puede*. Con esa confianza, ella emprende valerosamente todo lo que se le manda por difícil que sea, y si se pone á ejecutar lo mandado con sencillez de corazón, Dios hará primero un milagro, que faltar á dar su socorro; pues no es por la confianza que tenga en sus propias fuerzas por lo que ella emprende, sino por la confianza que en Dios tiene.

43.—Las pequeñas virtudes.

No se presentan con frecuencia ocasiones de practicar la fortaleza, la magnanimidad, la magnificencia; pero la dulzura, la templanza, la urbanidad y la humildad son virtudes tales, que todas las acciones de nuestra vida deben estar como teñidas con ellas. Hay otras virtudes mas excelentes; pero el uso de estas es mas necesario. La azúcar es mas excelente que la sal; pero la sal tiene un uso mas frecuente y mas general.

Cada uno quiere tener virtudes brillantes y visibles, colocadas en lo alto de la Cruz, á fin de que se les vea desde lejos y se les admire. Pocos se empeñan por recoger aquellas que como el ser-

pól y el tomillo, crecen al pié y bajo la sombra de este árbol de vida. Sin embargo, esas son las mas olorosas y las mas regadas con la sangre del Salvador, que ha dado por primera lección á los cristianos esta: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*.

Las ocasiones de ganar gruesas sumas, no se presentan todos los días; pero diariamente se pueden ganar céntimos y sueldos; y economizando bien estas pequeñas ganancias, hay quienes se hagan ricos con el tiempo.—Nosotros juntáramos grandes riquezas espirituales, y reuniríamos muchos tesoros para el cielo, si empleáramos en el servicio del santo amor de Dios, todas las pequeñas ocasiones que á cada momento se presentan.

Ejercitémonos, pues, sencilla, humilde y devotamente, en las pequeñas virtudes, cuya conquista ha propuesto el Señor á nuestro cuidado y trabajo, como la paciencia, la mansedumbre, la mortificación del corazón, la humildad, la obediencia, la pobreza, la castidad, la ternura hácia el prójimo, la tolerancia de sus imperfecciones, la diligencia y el santo fervor. Dejemos de buena gana las eminencias, para las almas elevadas; nosotros no merecemos un rango tan distinguido en el servicio de Dios.....

El Rey de la gloria no recompensa á sus servidores segun la dignidad de los oficios que ejercen, sino segun el amor y la humildad con que los desempeñan.

Dios no es tan terrible para con aquellos que le aman; se contenta con poco, porque sabe bien que no tenemos mucho.

En verdad que las pretensiones altas y elevadas de cosas extraordinarias, están muy sujetas á ilusiones, engaños y falsedades: y suele acontecer que aquellos que piensan ser ángeles, no son ni siquiera hombres buenos.

No hay cosa alguna que sea pequeña en el servicio de Dios.

El que teme robarse un alfiler, no se robará varios escudos. Y el que es económico en sueldos y céntimos, ¿cuánto lo será en escudos y doblones?

No atendais nunca á la sustancia de las cosas, sino al honor que tienen de pertenecer á Dios.

Es hacer muy grandes las pequeñas acciones, el ejecutarlas con gran deseo de agradar á Dios.

La escarlata y la púrpura son telas preciosas, no á causa de su lana, sino á causa de su tinte; así las obras del cristiano, que son como la lana, de nuestros corazones, no son grandes por sí mismas, sino porque están teñidas en la sangre de un Dios.

A mí no me gusta que se diga: *es menester hacer esto ó aquello porque es mas meritorio*: todo debe hacerse por la gloria de Dios.

No os enojeis, ó al ménos no os turbeis porque os hayais turbado. No os altereis porque os hayais alterado. No os inquieteis porque os hayais inquietado, antes bien, tomad vuestro corazón y ponédlo dulcemente en las manos de nuestro Señor, y suplicadle que lo sane.

Queréis que nada perturbe vuestra vida? No deseéis reputacion ni gloria del mundo.—No os apeguéis á los consuelos y amistades humanas.

48—LA TRISTEZA.

La tristeza que es segun Dios, dice San Pablo, obra la penitencia para la salud; la tristeza del mundo obra la muerte. La tristeza puede ser buena y mala, segun los diversos efectos que produce en nosotros.

Cierto es que ella produce más efectos malos que buenos; pues solamente obra dos cosas buenas, que son la misericordia y la penitencia; mientras de ella vienen seis malas, que son la angustia, la indignacion, la cólera, los celos, el fastidio y la impaciencia. Esto ha hecho decir al Sábio: *La tristeza mató á muchos y no hay utilidad en ella.* En efecto, por dos buenos arroyos que provienen del manantial de la tristeza, hay otros seis que son bien malos.

Un Santo triste, es un triste Santo.

El demonio se complace en la tristeza y en la melancolía, porque está y estará eternamente tris-

te y melancólico, y quisiera que cada uno estuviera como él.

*

Practicando el bien, regocijaos tanto como podais; pues es una doble gracia el que las buenas obras sean bien hechas y alegremente ejecutadas.

*

Y cuando yo he dicho, *practicando el bien*, no he querido decir que si acontece alguna falta, os entreguéis por eso á la tristeza; no, por Dios! pues eso sería agregar una falta á otra falta. Lo que quiero decir es, que perseveréis queriendo obrar bien, y que volváis al bien tan luego como conozcáis que os apartasteis de él, y que median- te esta fidelidad, viváis alegres en general.

49 — El apresuramiento.

El apresuramiento es la peste de la devoción.

*

El que se apresura, dice Salomon, *corre riesgo de tropezar*. — Un hombre prevenido vale por dos.

*

Mucho ruido, poco fruto. — Los zánganos hacen mucho más ruido y andan mas apresurados que las abejas, pero solo hacen la cera y no la miel: así los que se apresuran con una pena grande y un empeño ruidoso, no hacen jamás ni mucho, ni bien.

*

Necesario es en todo y por todo, vivir apaciblemente. Si nos vienen penas interiores ó exteriores, preciso es recibirlas apaciblemente. Si nos viene la alegría, fuerza es recibirla apaciblemen-

te, sin alterárnos por ello. Si necesitamos huir del mal, es menester que sea apaciblemente, sin turbarnos; pues de otro modo, huyendo podriamos caer, y dar lugar al enemigo para que nos matara. Si necesitamos obrar el bien, debemos practicarlo apaciblemente; pues de otro modo, cometeríamos muchas faltas apresurándonos. Hasta la misma penitencia, debemos hacerla apaciblemente. *Hé aquí*, decia el gran penitente David, *que mi muy amarga amargura está en paz*.

*

Nuestro amor propio es un gran enredador, que quiere siempre emprenderlo todo, y no acaba nada.

*

Haced como los niños pequeños, que con una mano se cogen de su padre, y con la otra cortan fresas ó moras, á lo largo de los vallados. Así tambien, juntando y manejando los bienes de este mundo con una de vuestras manos, cojed siempre con la otra, la mano del Padre celestial, volviendos á El de cuando en cuando, para observar si le agradan vuestras ocupaciones. Guardaos sobre todas las cosas, de dejar su mano y su proteccion, pensando juntar ó recoger mas; porque si El os abandona, no hareis otra cosa que dar de cara contra el suelo.

*

Apresuraos despacio. — El que emprende dos obras á la vez, no tiene éxito en ninguna. — Querer hacer muchas cosas al mismo tiempo, es querer ensartar muchas agujas á la vez.

*

Frecuentemente no se obra el bien, por querer- lo hacer de una vez muy bien.

50—Las imperfecciones.

No nos turbemos por nuestras imperfecciones, pues nuestra perfeccion consiste en combatir las, y no podríamos combatir las sin verlas, ni vencer las sin encontrarlas; nuestra victoria no consiste en no sentir las, sino en no consentirlas.—Mas el sentirse incómodo por ellas, no es consentirlas; para el ejercicio de nuestra humildad, es preciso que algunas veces salgamos heridos en esa batalla espiritual; sin embargo, jamás somos vencidos, sino cuando hemos perdido ó la vida ó el valor.

No nos inquietemos por vernos siempre novicios en el ejercicio de las virtudes, pues en el monasterio de la vida devota, cada uno se estima siempre novicio, y toda la vida está allí destinada á la probacion; no habiendo señal mas evidente de ser, no solo novicio, sino aun digno de reprobacion y de expulsion, que el pensar y reputarse como profeso. Así, segun las reglas de ese orden, no es la solemnidad, sino el cumplimiento de los votos, lo que hace á los novicios, profesos; y en consecuencia, los votos no quedan cumplidos, en tanto que aun hay algo que hacer para su observancia: así pues, la obligacion de servir á Dios y progresar en su amor, dura siempre hasta la muerte.

Bien quisiéramos estar sin imperfecciones; pero es preciso tener paciencia, por pertenecer á la naturaleza humana y no á la naturaleza angélica. Nuestras imperfecciones no deben agradarnos; pero tampoco admirarnos ni quitarnos el valor.

remedio que nuestro Señor nos enseña: *orad para que no entreis en tentacion.*

*
Distraed vuestro espiritu con algunas buenas y laudables ocupaciones; pues entrando ellas á vuestro corazon y tomando lugar allí, echarán fuera las tentaciones y sugestiones malignas.

*
El gran remedio contra todas las tentaciones, grandes ó pequeñas, es abrir nuestro corazon y comunicar las sugestiones, resentimientos y afectos que tengamos, á nuestro director.

*
Si á pesar de todo esto, la tentacion se obstina en mortificarnos y perseguirnos, no hay que hacer otra cosa que obstinarnos por nuestra parte, probando que no queremos consentir. Pues así como las doncellas no pueden ser casadas cuando dicen que no, así el alma, aunque turbada, no puede jamás ser manchada mientras dice que no.

*
En cuanto á esas pequeñas tentaciones, que como moscas y mosquitos, vienen pasando ante nuestros ojos, y ya nos pican en la mejilla, ya en la nariz, pues es imposible estar exentos de su importunidad, la mejor resistencia que podemos hacer, es no atormentarnos por ello; pues todo eso no puede causar daño, aunque causa fastidio, con tal de que estemos bien resueltos á servir á Dios.

*
Ultimamente estuve cerca de un colmenar, y algunas abejas se posaron en mi cara. Yo quise llevar allí mi mano para quitarlas; pero un cam-

50—Las imperfecciones.

No nos turbemos por nuestras imperfecciones, pues nuestra perfeccion consiste en combatir las, y no podríamos combatir las sin verlas, ni vencer las sin encontrarlas; nuestra victoria no consiste en no sentir las, sino en no consentirlas.—Mas el sentirse incómodo por ellas, no es consentirlas; para el ejercicio de nuestra humildad, es preciso que algunas veces salgamos heridos en esa batalla espiritual; sin embargo, jamás somos vencidos, sino cuando hemos perdido ó la vida ó el valor.

No nos inquietemos por vernos siempre novicios en el ejercicio de las virtudes, pues en el monasterio de la vida devota, cada uno se estima siempre novicio, y toda la vida está allí destinada á la probacion; no habiendo señal mas evidente de ser, no solo novicio, sino aun digno de reprobacion y de expulsion, que el pensar y reputarse como profeso. Así, segun las reglas de ese orden, no es la solemnidad, sino el cumplimiento de los votos, lo que hace á los novicios, profesos; y en consecuencia, los votos no quedan cumplidos, en tanto que aun hay algo que hacer para su observancia: así pues, la obligacion de servir á Dios y progresar en su amor, dura siempre hasta la muerte.

Bien quisiéramos estar sin imperfecciones; pero es preciso tener paciencia, por pertenecer á la naturaleza humana y no á la naturaleza angélica. Nuestras imperfecciones no deben agradarnos; pero tampoco admirarnos ni quitarnos el valor.

remedio que nuestro Señor nos enseña: *orad para que no entreis en tentacion.*

*
Distraed vuestro espiritu con algunas buenas y laudables ocupaciones; pues entrando ellas á vuestro corazon y tomando lugar allí, echarán fuera las tentaciones y sugestiones malignas.

*
El gran remedio contra todas las tentaciones, grandes ó pequeñas, es abrir nuestro corazon y comunicar las sugestiones, resentimientos y afectos que tengamos, á nuestro director.

*
Si á pesar de todo esto, la tentacion se obstina en mortificarnos y perseguirnos, no hay que hacer otra cosa que obstinarnos por nuestra parte, probando que no queremos consentir. Pues así como las doncellas no pueden ser casadas cuando dicen que no, así el alma, aunque turbada, no puede jamás ser manchada mientras dice que no.

*
En cuanto á esas pequeñas tentaciones, que como moscas y mosquitos, vienen pasando ante nuestros ojos, y ya nos pican en la mejilla, ya en la nariz, pues es imposible estar exentos de su importunidad, la mejor resistencia que podemos hacer, es no atormentarnos por ello; pues todo eso no puede causar daño, aunque causa fastidio, con tal de que estemos bien resueltos á servir á Dios.

*
Ultimamente estuve cerca de un colmenar, y algunas abejas se posaron en mi cara. Yo quise llevar allí mi mano para quitarlas; pero un cam-

pesino me dijo: no! no tengais miedo; no las toqueis y de ningun modo os picarán; si las tocais, os harán daño!—Yo lo creí así, y ni una sola me picó.—Creedme: no temais esas tentaciones, no las toqueis, y en nada os ofenderán. Pasad adelante y no atendais á eso.

Haced una simple conversion de vuestro corazon, hácia el costado de Jesucristo crucificado, y con un acto de amor hácia El, besad sus sagrados piés. Este es el mejor modo de vencer al enemigo.

Despues de todo eso, preciso es consolarnos con aquellas palabras de la Escritura: *Bienaventurado el que sufre tentacion, pues siendo probado, recibirá la corona de la vida!*

46.—EL MUNDO.

No consiste la perfeccion en no ver al mundo, sino en no gustarlo ni saborearlo.

Debemos vivir en este mundo como si tuviéramos el alma en el cielo y el cuerpo en el sepulcro.

Quando éramos niños pequeños, ¡con qué afán juntábamos pedazos de ladrillo, de madera, de lodo, para hacer casas y pequeños edificios! Y si alguien las desbarataba, nos poniamos muy tristes y llorábamos; pero ahora conocemos muy bien que todo eso importaba poco..... Hagamos nuestras niñerías, puesto que somos niños; pero no nos consumamos en hacerlas. Y si

alguno destruye nuestras casitas y nuestras pequeñas empresas, no nos atormentemos mucho por ello; pues cuando venga la noche en que sea menester ponernos á cubierto, es decir, cuando venga la muerte, todas nuestras casitas para nada servirán. Preciso será retirarnos á la casa de nuestro Padre.

Atendamos fielmente nuestros negocios; pero sepamos que no tenemos negocios mas dignos que los de nuestra salvacion.

Si el mundo nos desprecia, regocijémonos; tiene razon, pues bien reconocemos que somos despreciables; si él nos estima, despreciemos su estimacion y su juicio, porque es ciego. Preocupémonos poco de lo que piense el mundo; despreciemos su estimacion y su desprecio, y dejémoslo que diga lo que quiera, bien ó mal.

Oh Dios mio! quitadnos del mundo, ó quitad al mundo de nosotros! Arrancad nuestro corazon al mundo, ó arrancad el mundo á nuestro corazon! Todo lo que no es Dios, no es nada, ó es poca cosa!

No hagamos caso de este mundo, sino en tanto que nos sirve de puente para pasar á otro mejor.

47.—LA INQUIETUD.

La inquietud no es una simple tentacion, sino

una fuente de la cual y por la cual vienen muchas tentaciones.

*

La inquietud es el mayor mal que puede acontecer al alma, despues del pecado. Pues así como las sediciones y turbaciones interiores de una república, la arruinan completamente é impiden que pueda resistir al extrangero, así nuestro corazon, estando turbado é inquieto, pierde la fuerza de mantener las virtudes que habia adquirido, y al mismo tiempo, el medio de resistir las tentaciones del enemigo, el cual hace entónces toda clase de esfuerzos para pescar, como se dice, en agua revuelta.

*

La inquietud proviene del deseo desarreglado de verse libre del mal que se siente, ó de adquirir el bien que se espera. Sin embargo, nada hay que empeore tanto el mal, y aleje mas el bien, como la inquietud y el apresuramiento.— Los pájaros quedan presos en las redes, porque al caer en ellas, se mueven y revolotean desarregladamente para salir, y con eso, se envuelven más y más.

*

Cuando esteis urgidos del deseo de veros libres de algun mal, ó de conseguir algun bien, antes de todo, poned vuestro espíritu en reposo y tranquilidad; haced que se asienten vuestro juicio y voluntad, y despues, muy despacio y muy suavemente, proseguid el hilo de vuestro deseo, tomand por orden los medios convenientes. Al decir que muy despacio, no quiero decir que negligentemente, sino sin apresuramiento, sin turbacion, sin inquietud.

Al contrario, debemos sacar de ellas la sumision, la humildad y la desconfianza de nosotros mismos; pero no el desaliento, ni la afliccion del corazon, ni mucho menos la desconfianza del amor de Dios hácia nosotros; pues aunque Dios no ama nuestras imperfecciones, ni nuestros pecados veniales, sí nos ama á nosotros, no obstante esos pecados. Así como la enfermedad y la debilidad de un niño, desagrada á su madre, sin que por esto ella deje de amarlo, sino antesbien, lo ama tiernamente y con compasion; así también, aunque Dios no ama nuestras imperfecciones y nuestros pecados veniales, no deja por eso de amarnos tiernamente.

*

Sabed que la virtud de la paciencia es la que nos asegura más la perfeccion, y si es necesario tenerla con los demás, es preciso tambien tenerla con nosotros mismos.— Es preciso sufrir nuestra propia imperfeccion para conseguir la perfeccion. Digo sufrirla con paciencia, mas no amarla ni acariciarla. La humildad se alimenta con este sufrimiento.

*

Nuestra imperfeccion debe acompañarnos hasta el sepulcro; pues no podemos caminar sin tocar la tierra. No debemos ciertamente acostarnos ni revolcarnos en ella; pero tampoco debemos pensar en volar, porque somos tan pequeños, que aun no tenemos alas.

Nosotros mismos morimos poco á poco; así debemos hacer morir con nosotros nuestras imperfecciones, de dia en dia. Queridas imperfeccio-

nes! que nos hacen reconocer nuestra miseria, nos ejercitan en la humildad, en el desprecio de nosotros mismos, en la paciencia y en la diligencia!

¡Dichosos nosotros, si logramos despojarnos de nuestras imperfecciones, un pequeño cuarto de hora antes de nuestra muerte!

51—Los deseos inútiles.

Todos saben que es menester guardarse del deseo de las cosas viciosas, porque el deseo del mal, vuelve malos. Mas yo digo todavía más: no deseéis las cosas que son peligrosas para el alma, porque hay mucho riesgo de vanidad y de engaño en tales cosas.

Si estando enfermo, yo deseo visitar á los demás enfermos y practicar los ejercicios de los que están sanos, ¿no son vanos esos deseos, supuesto que en aquel tiempo no está en mi poder realizarlos? Y entretanto, esos deseos inútiles ocupan el lugar de otros que yo debiera tener; ser muy paciente, muy resignado, muy mortificado, muy obediente y muy dulce en mis sufrimientos, es lo que Dios quiere que yo practique por entónces.

Una persona colocada en alguna obligación ó vocacion, no debe entretenerse en desear otra suerte de vida que aquella que conviene á su deber, ni ejercicios incompatibles con su condicion presente; pues eso disipa el corazon y lo debilita en sus ejercicios necesarios.

No deseéis las cruces, sino á medida que ha-

yais soportado bien las que se os hubieren presentado; pues es un abuso desear el martirio y no tener valor para sufrir una injuria.

No deseéis las tentaciones, pues ello seria temeridad; pero emplead vuestro corazon en aguardarlas valerosamente, y en defenderos cuando se presenten.

No lleneis vuestra alma de muchos deseos mundanos, porque ellos os echarian á perder todo; ni tampoco de muchos deseos espirituales, porque ellos os estorbarian.

Para caminar bien, es necesario aplicarnos á andar bien el camino que tenemos mas cerca de nosotros y hacer la primera jornada; mas no distraernos en desear hacer la última, cuando se necesita hacer y concluir la primera.

A nosotros toca cultivar bien nuestras almas y dedicarnos á ello fielmente; pues en cuanto á la abundancia de la cosecha, dejemos ese cuidado á Nuestro Señor.

No deseéis no ser lo que sois, y estad contento con ser lo que sois.—Ocupad vuestros pensamientos en perfeccionaros en eso, y en llevar las cruces pequeñas ó grandes que allí encontréis. Creedme; esta es la gran palabra y la menos entendida en la vida espiritual: cada uno ama segun su gusto, y pocos aman segun su deber y segun el gusto de Nuestro Señor.—¿De qué sirve fabricar castillos en España, si tenemos que habitar en Francia?

52.-LAS CAIDAS

No tenemos en este mundo, vino sin asientos. Reflexionemos esto: ¿será mejor que en nuestro jardín haya espinas, para tener rosas, ó que no haya rosas, por tener espinas?

Cuando nos acontezca caer, por los repentinos ímpetus del amor propio ó de nuestras pasiones, prosternémonos delante de Dios tan luego como podamos, y digamos en espíritu de confianza y de humildad: *Señor, misericordia, porque soy débil!* Volvamos á levantarnos en paz y tranquilidad, reanudemos el hilo de nuestro amor, y luego continuemos nuestra obra. No es necesario ni romper las cuerdas ni abandonar la lira, cuando se observa su desafinamiento. Debe aplicarse el oído para examinar de dónde viene el desconcierto, y estirar ó aflojar dulcemente la cuerda, según el arte lo requiera.

Salomon dice que es un animal muy insolente la criada que derrepente se hace ama. Habria gran riesgo de que el alma que por largo tiempo ha servido á sus propias pasiones y afectos, se hiciera orgullosa y vana, si derrepente se convirtiera perfectamente en Señora. Preciso es poco á poco, y paso á paso, ir adquiriendo ese dominio, por cuya conquista los santos y santas han empleado muchas decenas de años.

Cuando caigamos en defectos, examinemos al punto nuestro corazon, y preguntémosle si tiene

viva la resolucion de servir á Dios. Yo espero que contestará que sí, y que antes sufriria mil muertes, que apartarse de esa resolucion. Preguntémosle en seguida: ¿por qué, pues, has tropezado ahora? por qué eres tan cobarde? El responderá: he sido sorprendido no sé cómo..... Ay! preciso es perdonarle; no es por infidelidad por lo que ha faltado, sino por fragilidad.

Preciso es, pues, corregir á nuestro corazon dulce y tranquilamente, y no excitarlo ni turbarlo más. Pues bien, debemos decirle: corazon mio, amigo mio, en el nombre de Dios tén valor; caminemos, estemos vigilantes, elevémonos á nuestro socorro y á nuestro Dios.—Ah! seamos caritativos con nuestra alma, no la regañemos cuando veamos que no ofende á Dios de hecho pensado.

Si Dios os deja tropezar, eso será para haceros conocer que si El no os tuviera, caeriais completamente, y á fin de que os cojais mas fuertemente de su mano.

Sed justo, no excuseis ni acuseis á vuestra pobre alma, sino despues de madura consideracion, temiendo que si la excusais sin fundamento, podrá hacerse insolente; y si la acusais con lijereza, podrá volverse pusilánime, pues le abatis el ánimo.

Cierto es que debemos tener para nosotros mismos un corazon de juez; pero el juez se pone en peligro de cometer injusticias, cuando precipita sus sentencias, ó cuando las dicta turbado por la pasion.

*

Haced como los niños: mientras se sienten llevados por su madre en el andador, van atrevidamente y corren en torno suyo, y no se sorprenden por los pequeños tropezones que la debilidad de sus pies les hace dar. Así, mientras veais que Dios os tiene por la buena voluntad y resolución que os ha dado de servirle, id atrevidamente y no os sorprendais de las pequeñas sacudidas que experimentaréis. Tampoco os apesadumbreis por ello, con tal que de cuando en cuando os arrojeis en los brazos del Señor, y le beseis con el ósculo de caridad.

*

Proceded alegremente y con corazón franco, en tanto cuanto podáis; y si no procedéis siempre con alegría, nunca dejéis de hacerlo con valor y con confianza.

53.—EL PECADO.

Ninguna otra cosa, mas que el pecado, puede separarnos de Dios.

Por el pecado, se pierde la gracia de Dios, se deja la parte de gloria que nos toca, se aceptan las penas eternas del infierno, y se renuncia á la visión y al amor eterno de Dios.

*

¿Cómo podrá concebirse que habiendo gustado el alma una tan gran dulzura, cual es el amor divino, pueda voluntariamente beber las amargas aguas del pecado? Si los niños pequeños, acostumbrados á alimentarse con leche y miel, aborrecen el amargo sabor del ajeno y del acibar, y

si se les obliga á tomarlos, lloran hasta perder el sentido; ¿cómo puede el alma, cuando está unida con el Criador, apartarse de la bondad divina, para correr tras la vanidad de las criaturas?

*

El amor propio, hallando á nuestra fé falta de vigilancia, y como dormida, nos presenta algunos bienes vanos, pero cuya aparicion seduce nuestros sentidos, nuestra imaginacion y demás facultades de nuestra alma, y de tal modo inclina nuestro albedrío, que lo lleva hasta una completa rebelion contra el santo amor de Dios. Entonces, cual otro rey David, sale de nuestro corazón con todo su acompañamiento, es decir, con los dones del Espíritu Santo y demás virtudes que son compañeras inseparables de la caridad, ó propiedades y resultados de ella, y no quedan en la Jerusalem de nuestra alma, mas virtudes que el Vidente Sadoc, es decir, el don de la fé, con que podemos ver las cosas eternas, y el don de la esperanza, representado por Abiatar. Ambos permanecen muy afligidos y fristes, pero manteniendo siempre en nuestras almas el Arca de la alianza, esto es, la calidad y título de cristianos, que adquirimos en el Bautismo.

*

La depravacion de la voluntad, dice San Agustín, que no procede de otra cosa sino de la flaqueza de quien comete el pecado. Por tanto, es vano empeño el querer dar la razon al pecado; pues si tuviera alguna razon, dejaría de ser pecado.

*

¿Será posible que una alma bien nacida, quiera no solamente desagradar á Dios, sino amar el desagradarle?

Hay algunos que están ligados á la ley con cadenas de fierro, y esos son los que la observan por temor de condenarse. Hay otros que están ligados á ella con cadenas de oro, y esos son los que la observan por amor.

La contrición y la confesion son tan bellas y de tan buen olor, que borran la fealdad, y disipan la hediondez del pecado.

En esta vida, siempre tendremos necesidad de trabajar: la fiesta de la Purificacion no tiene octava; es preciso purificarnos todos los dias, en tanto que habitemos en este mundo.

D. S. B.

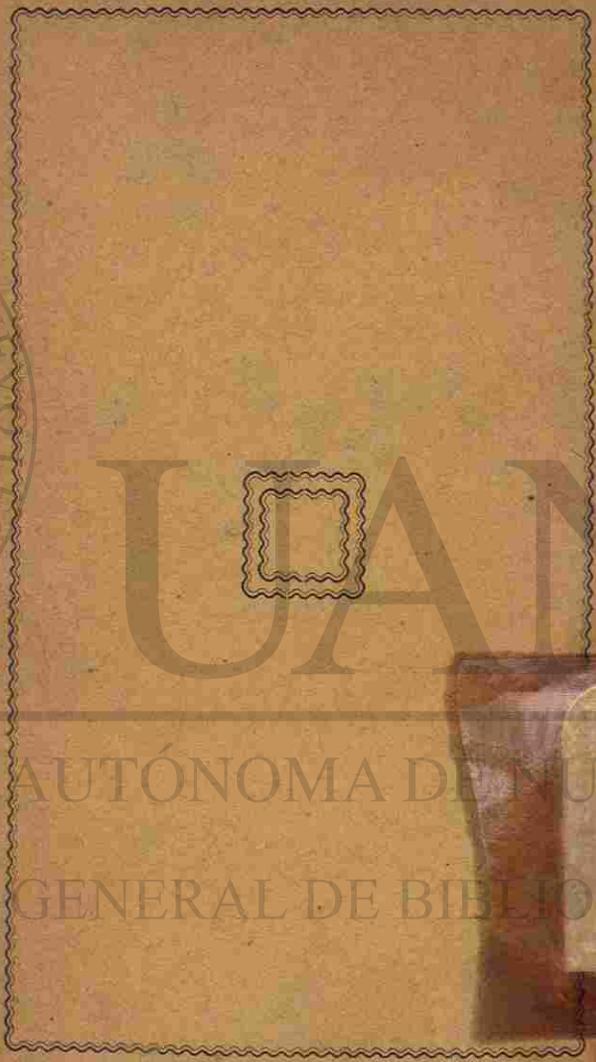
INDICE.

	Páginas.
Aprobación.....	3
Prólogo.....	5
Dedicatoria.....	7
1—La devocion.....	9
2—La oracion.....	12
3—Los consuelos espirituales.....	14
4—Las sequedades.....	16
5—La presencia de Dios.....	17
6—La lectura espiritual.....	19
7—Jesus, María y José.....	20
8—Las virtudes en general.....	25
9—La fé.....	26
10—La esperanza.....	28
11—La caridad.....	30
12—La voluntad de Dios.....	34
13—El amor del prójimo.....	36
14—Cómo se ha de hablar del prójimo.....	37
15—La tolerancia.....	38
16—El perdon de las injurias.....	39
17—La justicia.....	40
18—La correccion fraterna.....	42
19—Los juicios temerarios.....	44
20—Las conversaciones.....	44
21—La doblez y el fingimiento.....	47
22—La maledicencia.....	48
23—La calumnia.....	50
24—Los pleitos.....	52
25—La amistad.....	54
26—El amor propio.....	55
27—La buena fama.....	56
28—La humildad.....	57
29—La paciencia.....	61
30—Las enfermedades.....	62
31—La dulzura.....	64
32—La obediencia.....	66

33—La limosna y la pobreza.....	68
34—La castidad.....	70
35—La modestia.....	72
36—Los vestidos.....	73
37—La sencillez.....	74
38—La singularidad.....	76
39—La prudencia.....	78
40—La vigilancia.....	80
41—La desconfianza de nosotros mismos.....	80
42—La confianza en Dios.....	81
43—Las pequeñas virtudes.....	82
44—Los deberes de estado.....	85
45—Las tentaciones.....	88
46—El mundo.....	90
47—La inquietud.....	91
48—La tristeza.....	93
49—El apresuramiento.....	94
50—Las imperfecciones.....	96
51—Los deseos inútiles.....	98
52—Las caídas.....	100
53—El pecado.....	102

Erratas mas notables.

<u>Pág.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
13	3	vacante	vacío
16	1	csó	eso
16	1 y 2	graias	gracias
24	26	speciocissimos	speciosissimos
24	28 y 29	aeternalicer	aeternaliter
24	31	2 de Juin	2 Jun.)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVA GUAYANA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA